



ANNALES
DE LA
PROPAGACION
DE LA FÉ



1894 A 95



266(44)(05)



105

MCD



1951



2/1/18

INDIGENAS

Plumones muy esquisitos de la estacion de los sacudidos de-
cadas sobre el cuadro de las antigüedades publicadas en la pagina
tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boi in bodomahato ilustrado de la Opra de la Propagacion de la Fé

QUE SE PUBLICA EN LAS

En numero de 12 paginas en 4 mayor, a 2 columnas

— CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

— VIJES — GEOGRAFIA — MAPAS

ANALES

PRECIO DE SUSCRIPCION DE LA DE FRANCOS AL AÑO

Propagacion de la Fé

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las Misiones Catolicas, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. Leclercq, rue de la Harpe, 101.

En BRUSSELES, en casa de H. Gosselink, rue de la Montagne, 22.

En LIEJA, en casa de J. Van der Linden, rue de la Montagne, 22.

Las suscripciones se reciben en todas las librerias de Europa.

Se reciben tambien suscripciones en Lyon, Paris, Bruselas, Lieja, y Londres, para las ediciones extranjeras.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

En las librerias de las Misiones Catolicas, se vende en un tomo

de 12 paginas, con 4 mapas, a 2 columnas, el precio de 2 francos.

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZELIS, rue Vinave-d'ille, 25

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bale); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De kat'olische Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

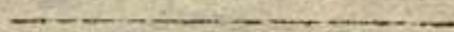
Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LONDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

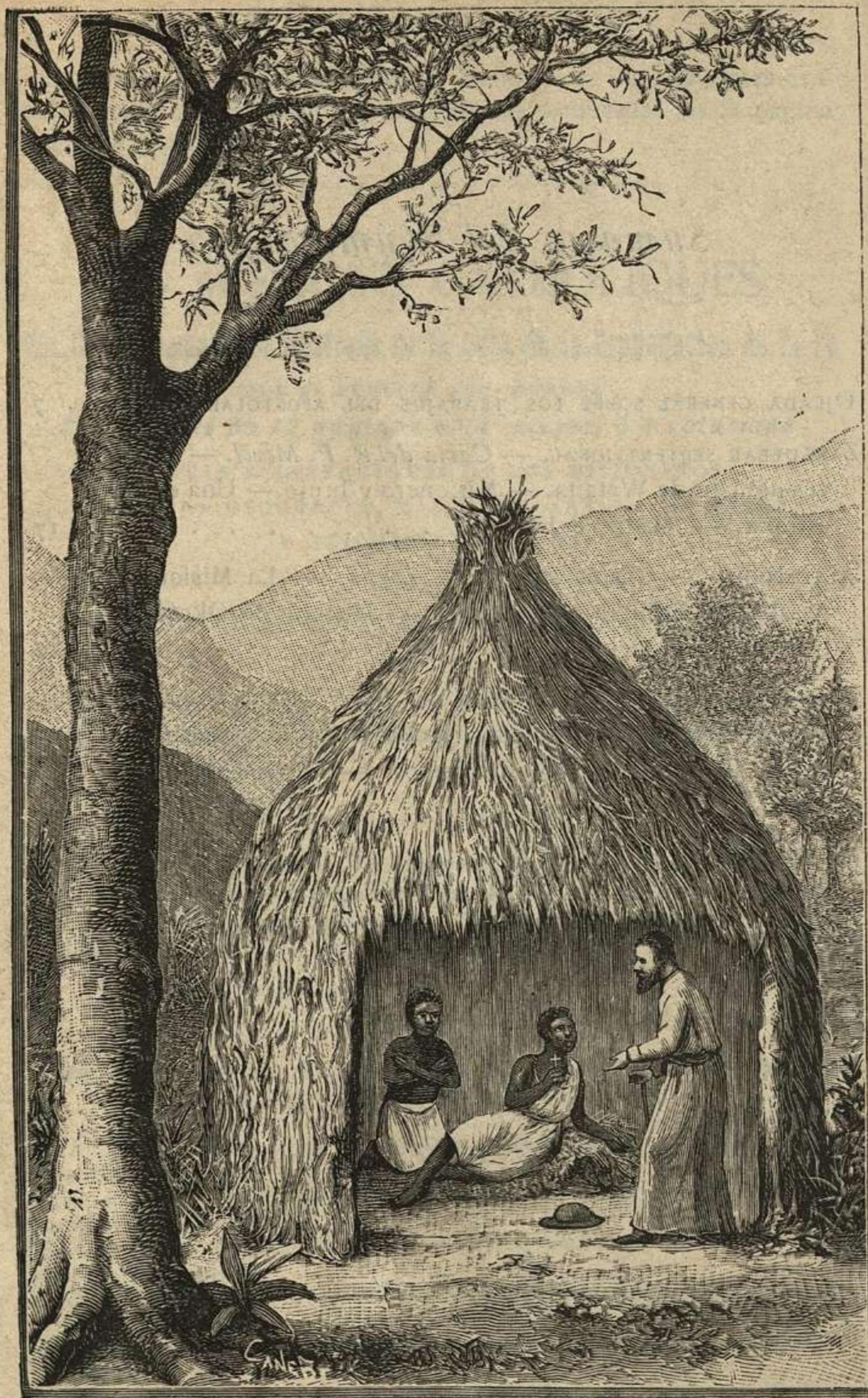
Edición húngara (mensual) : *A Kath Hittérjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.

Sumario del Número 392



OJEADA GENERAL SOBRE LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO.	7
ZANGUEBAR SEPTENTRIONAL. — <i>Carta del R. P. Mével.</i> — A través del país de Wataita. — Misionero y brujo. — Una escena extraña. — Madre é hijo.	17
ALTO-NIGER. — <i>Carta del R. P. Zappa.</i> — La Mision de Assaba. — Primera conversacion. — Historia de Okoté. — Una nueva estacion.	32
ATHABASKA MACKENZIE. — <i>Carta del R. P. Audermard.</i> — Dificultades del Apostolado, rigores del clima, enormidad de las distancias, el protestantismo. — Carta de una cristiana.	44
ISLAS SANDWICH. — <i>Carta de los RR. PP. Moeller y Emeran.</i> Primera visita pastoral de Monseñor Ropert. — En el Hospital de leprosos de Molokai. — Manui y Havvaih. — Incidentes y contratiempos.	52
CRÓNICA DE LA OBRA.	67
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	71
SALIDAS DE MISIONEROS.	78





ZANGUEBAR. — Dame ese re medio que borrará mis pecados y volverá mi alma blanca para ser recibida en el cielo (véase pag. 30)

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

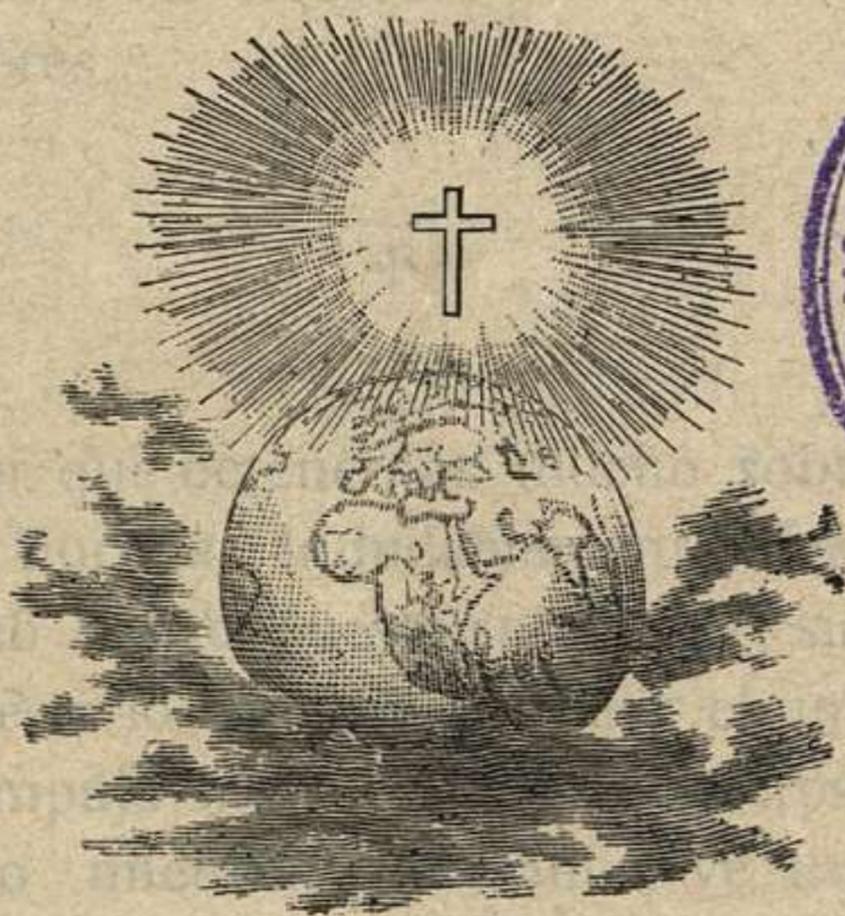
COMPILACIÓN PERIÓDICA

DE LAS CARTAS DE LOS OBISPOS Y DE LOS MISIONEROS
DE LAS MISIONES DE AMBOS MUNDOS
Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS Á LAS MISIONES
Y Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

COLECCIÓN

Que es la continuación de las cartas edificantes

TOMO SESENTA Y SEXTO



EN LYON

RUE SALA, 12

EN PARÍS

20, RUE CASSETTE

1894

ANNALES

Propagacion de la Fé

COMPLACIENCIA PERIÓDICA

DE LAS CARTAS DE LOS OBISPOS Y OBISPOS
DE LAS REGIONES DE AMBOS MUNDOS
Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS MISIONES
Y A LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

Que se publica en el mes de mayo

TOMO SESENTA Y SEPTIMO



PARIS, RUE CASSETTE, 20

1894



Ojeada General

A LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1893



Cada año, en este sitio, trazamos á grandes rasgos, la historia del Apostolado, y, cada año, encontramos sucesivamente, el triunfo y la prueba; los nombres de los países y de los hombres pueden cambiar, pero la narracion es siempre la misma; la Iglesia aparece como la gran luchadora, siempre combatida, pero siempre viva, no obstante los esfuerzos combinados del tiempo y de los hombres.



No hay por qué detenernos mucho sobre nuestras misiones de Europa. Indudablemente, los enemigos de la Iglesia no han depuesto sus armas; sin duda que el espíritu sectario trata de desviar el incontestable aliento que empuja hacia nosotros nuestros hermanos alejados; pero mientras que Suiza vé tranquilizarse más y más cada día, mientras que Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Norruega, dán al clero católico y á sus fieles, para el gran bien del Estado, lo único que reclaman, la libertad de sacrificarse y de rogar, Alemania, en la persona de su soberano, vá á saludar al Vaticano,

á la mayor fuerza moral del mundo, al Papado. Mas que nunca, puede decirse, Leon XIII ha personificado la Iglesia, y algunos de nuestros adversarios cuyas preocupaciones han separado de nosotros, se inclinan ante la magestad de Aquél que ostenta la triple corona de Padre, de Pontífice y de Rey.



Esta influencia de S.S. León XIII se ha afirmado sobre todo en este Oriente dormido durante tanto tiempo, y, puede decirse, casi abandonado hasta estos últimos tiempos por el apostolado. Con cuanta seguridad, el Papa actual, desde los principios de su pontificado, ha presentido el despestar de esta tierra venerada y consagrada por tantos recuerdos! Casi solo, él esperaba lo que Dios realiza hoy con magnificencia. Durante los últimos años, habíamos saludado la vuelta al verdadero redil de las comunidades cristianas hasta entonces hostiles ó desconfiadas; habíamos visto con gozo los relatos llenos de esperanza de los misioneros y religiosas; admirábamos como, con tan escasos recursos, el catolicismo luchaba contra los esfuerzos de los protestantes y cismáticos, que, sostenidos por dinero de su patria y de las Sociedades bíblicas, se disputan la influencia en este Oriente, campo de batalla actual de las ambiciones europeas. Pero, lo confesamos, la realidad ha rebasado nuestras esperanzas, y el Congreso eucarístico, celebrado en el mismo Jerusalem, ha sido uno de esos acontecimientos que determinan el principio de una nueva era: el Oriente se habia separado de la comunión romana, por un acto de desacato contra Pedro; y ahora podemos contemplar al Oriente entero que, en el centro del cristianismo, en la Ciudad Santa,

aclama á Pedro en la persona de Leon XIII. Inolvidable espectáculo! se ha visto, alrededor de un Cardenal, á cuatro cientos sacerdotes y á una multitud inmensa formar como una gran guardia de honor á la radiante Eucaristía. Era el *hosanna* del domingo de Ramos aclamando á la gloria del Salvador; era el encuentro del Occidente y del Oriente; era, segun la frase del Eminentísimo Langénieux « la tierra sagrada recobrando su antiguo esplendor y su fecundidad maravillosa ».

Séanos permitido, sobre este punto, dar gracias al soberano esclarecido é inteligente que ha autorizado y hasta favorecido esta imponente manifestación. Ha podido al fin verse, en la misma Constantinopla, circular la procesion del Santísimo Sacramento, escoltada por la guardia del Sultan, á los acordes de la música imperial. Mientras que los jefes de los pueblos cristianos rechazan la circulacion por las vias publicas á las pompas cristianas, el emperador musulman, él, sucesor de Mahomet, ha comprendido que el catolicismo era una grande escuela de respeto, y ha concedido, en la mas lata acepcion de la palabra, á sus súbditos católicos, una libertad, ¡ ay! reclamada y denegada con demasiada frecuencia en tierras perfumadas totalmente por recuerdos y beneficios de la Iglesia.



Penetremos en el Extremo-Oriente. Allí, pocos acontecimientos importantes pueden señalarse: la Iglesia continua en relativa paz, su misión civilizadora. Indudablemente, los Misioneros estan cada dia expuestos en el Tonkin á las sordas persecuciones de los mandarines, los que logran con harta frecuencia poner obstáculos á

la buena voluntad de los residentes franceses ; sin duda, que no obstante el protectorado, los príncipes anamitas han sido encarcelados ó deportados por la fé: sin duda, que el hambre, las inundaciones en China y en las Indias han desolado nuestras cristiandades y han ofrecido á nuestros bienhechores ocasion de responder con la caridad á las súplicas del apostolado, pero, puede decirse, la palabra sagrada atraviesa esos paises desheredados; Monseñor Pelvat ha recibido de la Santa Sede el gobierno de la Iglesia de Nagpore, cuyo fundador venerable, Monseñor Riccaz ha sido prematuramente llamado á la recompensa eterna; la Corea, gracias á los últimos tratados, permite á los misioneros, establecerse, no como tribus nómadas, en su suelo regado por tanta sangre y que parece próximo á la cosecha; el Imperio del Sol-Levante concede á la Iglesia una libertad mas amplia que muchos paises europeos; los catequistas ayudan á los misioneros en su obra, y una iglesia dedicada á Nuestra-Señora del Japon, atestiguará bien pronto el imperio de la Santa Virgen en la misma provincia donde murieron por la fé veinte y seis mártires jesuitas canonizados. El reino de Siam, en medio de las amenazas de guerra, respeta á los misioneros franceses y á sus establecimientos. Se cubre de escuelas la India, y la gran ciudad de Calcuta vé florecer un colegio de Jesuitas que no es inferior á los levantados por doquier, por la valiente Compañía, en aras del honor de la ciencia y de la civilización.

¿Porqué semejante aliento, impulsado al mundo entero por el celo apóstolico, ha de verse detenido á causa de la falta de recursos? Porqué! Ay! no contamos nosotros con los copiosos recursos que las Sociedades bíblicas envían á nuestros descarriados hermanos? Es el secreto de Dios! Adorémosle pero roguemos al Amo de la

Viña que se digne fecundizar cada dia más los trabajos de nuestros misioneros y que induzca á nuestros bienhechores á multiplicar su celo.



Cuando apareció la cuenta y razón de la primera entrega de los *Anales* de 1893 aquel á quien sus contemporáneos llamaban el gran Cardenal dirigia aun con mano fuerte y segura sus gigantescas creaciones; ay! ha desaparecido, pero, mas afortunado que Alejandro, deja continuadores de sus obras. La Iglesia, Francia, unidas por la fraternidad de un mismo luto, le han hecho triunfales funerales; Monseñor Dusserre en Argel, Monseñor Lívinhac, jefe de esos Padres Blancos que serán la mas heroica creacion del Eminente Cardenal, Monseñor Combes de Cartago, los tres educados en la escuela del Primado de Africa, se reparten su herencia y continuarán en paz, el surco tan bien abierto.

Numerosas espigas se han cosechado por las Congregaciones que trabajan y ruegan en la tierra de Cam. Nada, mas que la pobreza, ha podido contrariar los trabajos de los Lazaristas en Abisinia, y, bajo el protectorado de Italia, pueden libremente avanzar la Obra de Dios. Por su parte, los Jesuitas de Zambeze conquistan palmo á palmo las posiciones perdidas y los vacios causados por la muerte se llenan con nuevos obreros; los Padres de las Misiones Africanas, siembran en Fantah, en el Cairo, en todo Egipto semillas ricas en el porvenir, y en el interior del negro Continente, en Lagos, en Elmina, en Abeokuta, en Dahomey, despliegan un sacrificio al que las naciones europeas, de consuno, rinden solemne homenaje; los Padres del

Espíritu Santo, por su parte, desarrollan el campo de acción que les confió la Propaganda, y si Zanguebar cede á Gabon uno de sus mas ilustres misioneros Monseñor Le Roy, tan querido de nuestros lectores, no por eso se arredra, merced á la hábil direccion de su amable obispo, esta civilizadora mision, saludada al unísono por Ingleses y Alemanes; mientras que en el Congo francés Monseñor Augouard, cuyo nombre celebran los exploradores, implanta en Brazzaville una Colonia de Hermanas de San José de Cluny, y reúne en lejana tierra la doble familia del Venerable Libermann. Enfin; Monseñor Lasserre en Aden, y Monseñor Taurin en las Gallas, demuestran que en los hijos de Francisco de Asis, el inteligente sacrificio no envejece: el Cardenal Massaja, el ilustre apóstol legendario de las Gallas, ha dejado, cual nuevo Elias, su manto en otros Eliseos.

Sin embargo, no ha faltado el período de las abnegaciones: Argelia ha sufrido los horrores del hambre que el gobierno francés y la caridad no han podido, no obstante sus combinados esfuerzos, impedir totalmente; los jesuitas de Madagascar han experimentado los efectos de los acontecimientos políticos de la gran isla; otras perfidias se han puesto en juego para atacar la alta y pacífica personalidad del venerable Vicario apostólico. Monseñor Cazet, pero ha salido triunfante de esta prueba, con satisfaccion inmensa de cuantos siguen los sucesos imparcialmente. Los que han pasado por mas duras pruebas son, sin disputa, los Padres Blancos del Victoria Nyanza; echados de su querida y magnífica Mision por la hostilidad de las sectas, despojadas violentamente, en pocas horas, por inicuas revindicaciones, de lo que habian tardado veinte años en adquirir, se han refugiado con sus neófitos en la extremidad de la Mision. Allí, tomando al Cielo y la tierra

por testigos de las expoliaciones cometidas por sus adversarios, han obligado á que Europa entera recoja la justicia de su causa; è Inglaterra, desaprobando lo que fué hecho á nombre suyo, ha devuelto, en su mayor parte cuando menos, el redil y las ovejas á los desposeídos pastores.



En los Estados Unidos de América, la Exposicion internacional de Chicago, al proclamar ante el mundo la vitalidad y pujanza de la gran República, ha dado ocasion al presidente Cleveland para afirmar la creencia y la fé en Dios del pueblo americano. En medio del escepticismo oficial que en Europa se afecta en las altas regiones del poder, es grato oír la voz del gefe de una gran nacion confesar públicamente la Soberania de Aquel que reina en los Cielos.

Por lo restante, favorecido por la libertad que le concede una constitucion liberal y sábia, el catolicismo estiende diariamente en América sus rubustas ramas. Séanos, empero, permitido, expresar aqui un pesar, y dirigir humilde súplica á los ilustres arzobispos y obispos que dirigen con tanta sabiduria, aquella hermosa y floreciente Iglesia! Dignense no olvidar la Obra de la Propagacion de la Fé, y, en medio de sus consuelos, acuérdense que gracias á élla, despues que á Dios, se han obtenido semejantes resultados! En efecto; desde 1822, hemos enviado á los Estados Unidos mas de 23 millones de francos. ¿No tenemos el deber de esperar que América, tendrá como un honor, el ocupar á su vez en el presupuesto del apostolado católico, un lugar digno de sus riquezas y de su alta sabiduria?

Las ofrendas que nos envíe, ¿no encontrarán el inmediato destino á favor de los países menos privilegiados que la circunvecinan? Cuantas pobres Iglesias, del Norte del Canadá, sobre todo, solicitan nuestro socorro! Pero, ¡ay! que con nuestros limitados medios no podemos sostenerlas sino de una insuficiente manera.



Muy pronto haremos igual llamamiento á Australia, donde bajo la primacia de un cardenal, veinte obispos desarrollan la Obra de Dios en paz y en libertad. Allí, tambien, los Maristas, los Padres del Sagrado-Corazon de Issoudun nos dirigen demandas justísimas, al frente de muchedumbres, presas antes del canibalismo y dispuestas hoy á la conversion, gimen al ver su accion limitada por la pobreza, ó mejor, por la absoluta desnudez. A esta prueba, se ha añadido otra mas cruel quizas, la muerte de Monseñor Verius, joven y virtuoso obispo cuya popularidad entre los salvajes de Nueva Guinea aseguraba el éxito.



Antes de terminar este rápido bosquejo, enviamos un afectuoso recuerdo á nuestros queridos delegados de Méjico. ¡Ay! mientras que Monseñor Terrien reanudaba su trabajo interrumpido por un legítimo reposo en su pais natal, el buen Padre Boutry, volvía á su vez á pasar algunos meses en Francia. Le vimos, desde su llegada, generoso, entusiasta, prometiendonos una grande carrera de sacrificios. Dios ha ordenado otra

cosa. El le ha concedido el supremo consuelo de abrazar á su anciana madre, de ir despues á Roma á donde deseaba volver para hacer bendecir su misión por el Santo Padre. Una muerte casi repentina ha destruido todas las esperanzas que nos prometian su celo y actividad. Pero como en el ejército de Dios un soldado que cae se reemplaza seguidamente por un soldado que se levanta, el surco no quedará interrumpido.



Despues de nuestras tristezas, hablemos de las alegrías de nuestra Obra. Es la primera la doble beatificación de diez misioneros de la India y de la China á quienes Su Santidad el Papa Leon XIII concedió, á principios de este año, los honores de los altares : cinco religiosos de la Compañía de Jesus, el Padre Rodolfo de Acquaviva y sus compañeros, martirizados en la provincia de Salsette en 1583, y cinco hermanos Predicadores, Monseñor Sanz y sus compañeros, condenados á muerte por los enemigos de la fé en 1747 y 1748 en la provincia de Fokien.

En fin, este año nos ha sido grato ver bendecir nuevamente á nuestras queridas *Misiones Católicas* en el vigésimo quinto aniversario de su fundación. La mas alta autoridad de la tierra, el Papa, en un Breve dirigido á los directores de la Obra se « felicita de los pios y fecundos resultados obtenidos por nuestras publicaciones y alaba con efusión un trabajo útil á la salud de las almas y al honor de la religión ». El Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregacion de Propaganda, al remitirnos la carta pontifical, se sirve añadir : « Nada mas justificado que esta prenda de la alta benevolencia

del Santo Padre hácia un diario que esparce entre los familias cristianas el conocimiento de las obras y de los heroicos sacrificios de nuestros admirables misioneros. » Finalmente, Su Eminencia el Cardenal Foulon, que la muerte, algunos dias después, arrebató al amor de su diócesis, afirma en una efectiva carta dirigida á la redacción, que la interesante colección de *las Misiones Católicas*, ha sido para la misma Obra de la Propagación de la Fé un poderoso apoyo y un medio de difusión importante.

Los mismos elogios aparecen en las cartas que recibimos de todos los paises de la tierra. Los resumiremos en las siguientes preciosas líneas, que nos dirige desde Pondichery un amable misionero que siempre ha contado con la simpatia de los lectores del Boletin :

« Hace veinte y cinco años, nos escribe el Padre Fourcade, de las Misiones Estrangeras de Paris, subí por primera vez al altar. Hace veinte y cinco años tambien, que aparecieron las *Misiones Católicas*. Nacidos juntos á la vida del apostolado, hemos combatido uno al lado del otro. ¡ Cuántas veces, me han municionado en lo más recio de la batalla, y qué generosa hospitalidad me han concedido en los tiempos de miseria !

« Hoja querida, sé siempre mi providencia ! De aquí á veinte y cinco años, nuestras bodas de oro. Entonces te daré mi última bendición. En cuanto á tí, verás tu juventud renovarse, como la del águila ; y yo en el umbral del Paraiso, tendré la inefable dicha de abrazar esas bellas almas que, gracias á la generosidad de tus lectores, han sido purificadas en sangre del Cordero. »



Misiones de Africa

VICARIATO APOSTÓLICO DEL ZANGUEBAR SEPTENTRIONAL

La estación de que se trata en esta carta pintoresca, la ha fundado muy recientemente Mons. de Courmont, como sitio intermedio entre Mombasa y la célebre montaña de Kilima Ndjaro, el Mont-Blanch africano. Esta misión está llamada por su situación particular á representar un gran papel en la evangelización del Zanguebar inglés.

A TRAVÉS DEL PAIS DE LOS WATAITA

CARTA DEL R. P. MEVEL

SUPERIOR DE LA ESTACIÓN DE N. S. DE LA ESPERANZA DE BOURA

á Mons. COURMONT, vicario apostólico del Zanguebar
septentrional

Campo estéril. — Nuestros ancianos.

Gozoso me complazco en daros cuenta de los comienzos de mi ministerio. Si algunos consuelos ofrece, también tiene sus contratiempos y sus desilusiones. Ya lo sé; si queremos hacer algún bien en este extenso país, cuyo suelo parece á primera vista tan ingrato, hay que aceptar con igual humor las alegrías y las penas. Cuando el misionero haya removido esta tierra tan inculta,

entonces la esperanza de una cosecha abundante le resarcirá de los penosos sacrificios, su pan cotidiano.

¡Cuántas veces no he trepado por todas estas montañas, recorriendo infinitos poblados, visitando numerosas chozas... y todo, sin resultado alguno! Quizas sea decir demasiado, pero, ¿no he hecho acaso conocimiento con algunos ancianos apergaminados, usados y resecaos?... Estos ancianos se apegan con tanta mayor fuerza y amor á la vida, cuanto que esta vá pronto á escapárseles. Las cuentas y abalorios brillan á sus ojos con nuevo brillo, sus manos ávidas se adelantan hácia las piezas de tela; no para hacerse con ellas un sudario, sino para componerse y pintipararse. En fin, todo lo que á ellos les parece un bien, una propiedad, en este mundo, es el único objeto de una vida que ya casi no les pertenece. Yo les hablo de religión y á eso vuelven bruscamente la cabeza ó me interrumpen para hablarme de cosas, mil veces más interesantes, verbigracia; de cabras, carneros y hasta de gallinas. Comprendo al igual de Enrique IV la felicidad de tener cada cual su gallina en la olla, y por eso dejo á esta pobre gente, pero tambien les animo á que piensen en otra felicidad que les espera si quieren estar atentos á mis palabras. Pero la dicha del cielo, la ceden de buena gana á otras dichas; para ellos, la suprema felicidad sería el vivir siempre en esta tierra, por eso, no queriendo morirse no quieren prepararse tampoco á ello. Estos salvages son lógicos, y ván á su objeto reclamándome el remedio que les lleve á la inmortalidad. El pobre misionero tiene que encontrarse con más de una desilusión.

I

Misionero y Brujo. — El Mizimú. — Alma perdida.

Hace poco, me hallé frente á un anciano hidrópico que vino á consultar mi ciencia médica, después de haber apurado el arte y la mágia de todos los brujos. Trató de cogermé con buenas palabras.

« — Tendrás toda una fortuna si consigues curarme. »

El pobre hombre sabe que su fortuna no es una palabra vana; tiene numerosos esclavos, vacas, carneros y cabras, tiene también una legión de gatos, animales muy preciados en el país; en fin posee chozas que con ellas podría formar un poblado entero; hasta me prometió la que él habita, aunque semejante á su propietario vá inclinándose hácia la tierra y amenaza no solo el bajar á ella, como él, sínó que también aplastarse en su caída. Eso habría de tentarme, si el don maravilloso de la vida hubiese estado entre mis manos.

« — Sálvame, exclama el enfermo; quieren matarme, estoy embrujado. »

« — ¡ No, hombre! contestele, te haces ilusiones, nadie piensa en hacerte morir, no obstante, como amigo, debo confesarte que la muerte se acerca, y sino puedo salvar tu cuerpo, quíero al menos salvar tu alma. »

— Deja el alma, interrumpe el anciano, salva el cuerpo, es cuanto deseo,.. »

De repente, el pobre hombre se deja caer bruscamé en su lecho, ocultando su demacrado rostro entre sus largas y descarnadas manos, dando videntes señales de terror.

« — ¿ Qué tienes » le pregunté.

« — ¿ No las has oído? »

« — ¿ Pero qué...? »

Y con una voz apagada murmuró :

« — Ha vuelto á dar gemidos... ¡ es verdad, es verdad, estoy perdido! »



Yó no comprendía nada de lo que me decía y miré á una de las mujeres de mi salvaje, que hasta entonces había permanecido silenciosa cerca de mí,

« — Hace tres dias, me dijo, un pájaro con cresta y plumage pardo vino á posarse en el árbol sagrado y desde allí lanzó siniestros graznidos. Escucha bien y los oirás tu también. »

Salí en seguida de la choza, esperando ver y oír el ave agorera. Con efecto, oí un ruido de alas que batían, y vi un pajarraco que desaparecía en la selva vecina. Volví, cerca de mi enfermo para sosegarle. Ya estaba más alegre, más contento, hubiérase dicho un hombre que acababa de quitarse de encima una pesada carga que amenazaba con aplastarle.

« — Mientras no vuelva, » exclamó suspirando profundamente.

« — No (contesté) no volverá yá el espíritu del mal, porque Dios bueno se opondrá á ello; te ama mucho Dios misericordioso; y tú, ¿ le amas también? »

Luego, el moribundo volvió la cabeza y repuso con tono desabrido.

« — No me hables de esas cosas, porque me harías pensar en la muerte, y si en ella pienso, de seguro que me muero. »

Vamos, que me fué preciso hablar de otras cosas, de

todo lo que no fuera lo que yo me proponía al acudir á su lado, con el sentimiento de no haber podido hacer penetrar en su alma la luz de la verdad.



Al día siguiente volví á verle. En cuanto me vió no cesó en sus ruegos para que le librase de la muerte. Su estado empeoraba, se le hinchaba el vientre como un globo, sus facciones cadavéricas se crispaban; sus manos colgaban sin fuerza alguna; sus ojos empañados vagaban sin energía y sin fijarse en ninguna parte; su boca entreabierta daba paso á un aliento fétido. Estos señales eran todas presagio de una muerte próxima. Lleno de compasión, pensando en su alma que iba quizás á ser presa de Satán, me acerqué á él y tenté el último esfuerzo, hablándole de las verdades de nuestra fé.

Apenas había yo pronunciado algunas palabras. cuando fué bruscamente interrumpido; un ser extaño apareció de pronto en la choza; era un hombrecillo de cara antipática y altanera, vestido con una piel de leopardo, y en la cabeza una cola de vaca; llevaba el cuerpo cubierto con toda clase de dijes misteriosos. Pronto ví que era un brujo. Este al verme, se detuvo con semblante desconcertado. Mi presencia le produjo el mismo efecto que él me producía, no hay duda que los dos hubieramos prescindido el uno del otro. Pero el brujo se repuso, se dirigió con ademán soberbio hácia el moribundo sin hacer caso de mi, al parecer, y le anunció que el sacrificio solicitado se había cumplido, pero que Mzimu no había quedado todavía satisfecho y seguía expresando su descontento en el hueco de su árbol.

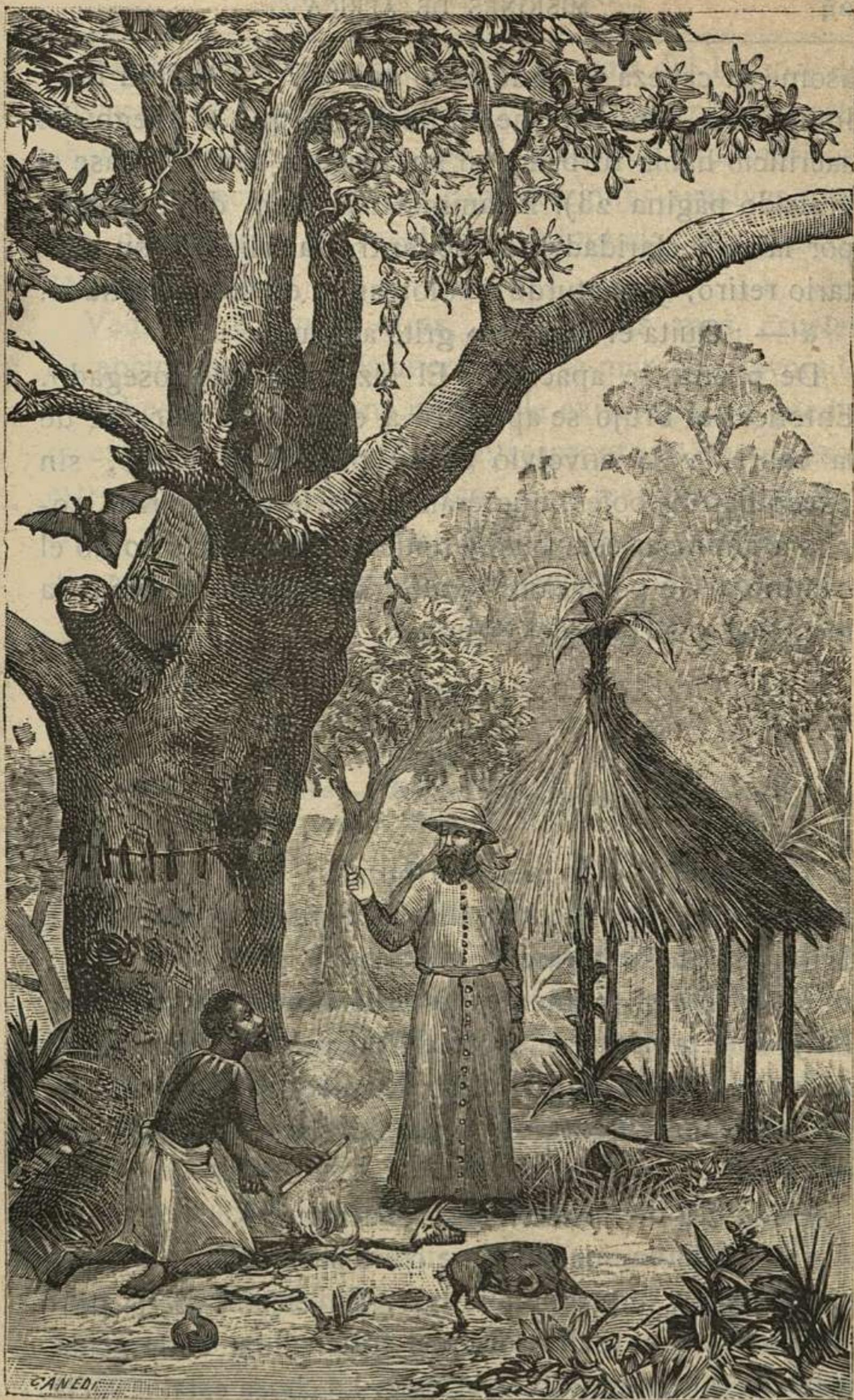
Llevado de la curiosidad de saber que sacrificio acababa de cumplirse y donde estaba la sagrada morada de Mzimu, aparenté que esta escena trágico burlesca me interesaba en extremo:

« — Llévame al lugar del sacrificio. »

El brujo consintió en ello, y ya me teneis en marcha, con tan buena compañía, hácia el sitio visitado por el espíritu. Pronto entramos en una selvática espesura; acá y acullá se ven pedazos de cacharros, este indício me demostró que me hallaba en un cementerio. Por fin llegamos al pié de un inmenso baobab; en su tronco gigantesco se ven recientes señales de sangre; á pocos pasos de allí, una hoguera casi apagada; los bofes de un animal medio asados yacen bajo una choza-fetiché; más allá, por el suelo, sobre la fresca yerba recién cortada, vense los restos de la víctima inmolada.

El brujo me enseña los nervios de la bestia sacrificada que vá contando y recontando para que dén siempre números impares. Luego me llevó al baobab, me dijo que aplicara el oído al tronco á fin de oír la voz iracunda de Mzimu, sin poder lograr que se apacigüe. Escuché con atención, pero no oí nada... más que el silencio de la selva. Iba ya á reirme del compadre, cuando un ruido extraño pareció agitar el corazón del árbol. Retrocedí instintivamente; un escalofrío circuló por todo mi cuerpo; ¿Estaré ánte un verdadero brujo en contacto con el diablo?... Pero dominando el primer movimiento, traté de darme cuenta del fenómeno; dí vueltas al rededor del árbol procurando encontrar una rendija que me permitiera ahondar con la vista el interior misterioso. Entretanto el brujo examinó otra vez las entrañas de la cabra, ocupándose poco de mí persona.

Por fin, después de mil averiguaciones, acabé por descubrir una pequeña abertura en la corteza del baobab;



ZANGUEBAR. — Un Mzimu inofensivo que no es mas que un murciélago.

(Véase pag. 24)

asomé la cabeza y ¿ qué es lo que ví? Un Mzimu muy inofensivo, un enorme murciélago, que el fuego del sacrificio había turbado en su apacible sueño (véase el grabado página 23). El animal asustado, deslumbrado por la viva claridad, no encuentra la salida de su solitario retiro, y se aturde revoloteando en todos sentidos.

« — ¡ Quita el fuego ! » grité al brujo.

De pronto se apaciguó. El Mzimu quedó sosegado. Entonces el brujo se apresuró á coger toda la carne de la cabra, y la envolvió en su piel de leopardo, sin exceptuar los bofes, que eran la parte del espíritu, corrió á anunciar esta buena noticia al enfermo y tomó el camino de su población. Vamos, que aquel día quedaria bien hartó, á costa del Mzimu.



Yó quedé al lado del moribundo; este me dió las gracias por haber hecho callar al espíritu y me suplicó de nuevo que le curase.

Aquel era el momento de hacer una nueva prueba. Muy abiertamente le hablé de las principales verdades de la fé; el enfermo, en lugar de volverme la cabeza me escuchó atentamente. Al verle tan bien dispuesto, le dije :

« — ¿ No deseas recibir el bautismo? »

« — Mañana, mañana (me contestó).

Le dejé y le prometí volver. En efecto volví; pero ¡ Ay! el Señor, rechazado por aquel alma endurecida, había pasado para no volver más. La choza estaba vacía, el pueblo abandonado; al hombre, se lo llevaron durante la noche y lo habían transportado á uno de los antros

solitarios de la montaña, bajo la guardia del brujo y de sus mujeres, que le cuidaban. ¿Cómo poder alcanzarlo ahora? No oí hablar mas de él, y cuando pido noticias tuyas, no recojo mas que contestaciones evasivas, que me demuestran la resolución adoptada de guardar secreto su retiro.

Ved, entre tantas otras, una de las mas crueles decepciones de un misionero, que se marcha, devorado por el celo, á pasar una miserable existencia en medio de este mundo indiferente. O más pronto es una de esas estratagemas del angel caído; que viéndose inseguro en su imperio, vuelve á apoderarse, para satisfacer su venganza, de una alma que el misionero creerá ya tener.

II

**La mision naciente. — Escena estraña. — Madre é hijo
Saludo à Nuestra Señora de la Esperanza.**

Después de una noche de lluvia y truenos, como el sol se elevase en el horizonte por encima de las gigantes montañas de Boura, que doraban sus primeros rayos, me puse en camino para una escursion apostólica. La temperatura era aun pesada y sofocante, é iba yo lentamente por las laderas, siguiendo las mil vueltas que un caminito estrecho conduce á la alta plata-forma donde se levanta una de las grandes villas de Wataita.

Iluminaba ya el sol la mitad de la montaña y el silencio mas profundo reinaba en todas partes. No se veia á nadie ni en el valle, ni el camino, ni en los campos; estaba solo, y podia contemplar á mi antojo el vasto panorama que se desarrollaba ante mis ojos. Y me interesaba tanto más, cuanto que era la primera vez que

desde esas alturas veía la naciente Misión y sus dependencias. Parecía una bonita quinta, con el riachuelo á sus piés que rodea la planicie donde está situada, y árboles y plantas se bañan ó reflejan en el agua, dando al paisaje un aspecto risueño.

Con cierta satisfacción contemplaba el resultado de seis meses de trabajo, cuando, súbitamente, un grito ronco y sordo, dió al traste con mis ensueños. Miré. Una mujer vestida mas á la ligera de lo que en este pais se acostumbra, corriá hácia mi. Parecía desconcertada ó atontada; sus extraviados ojos erraban de uno á otro lado, ó bien se clavaban en mi con una fijeza estraña.

Esta mujer hacia los mas extravagantes y ridiculos gestos : con una mano blandia primitivo cuchillo y con la otra una vieja y a humada calabaza; su cuerpo se torcia continuamente preso de horribles convulsiones; gritaba y aullaba palabras cuyo sentido no pude nunca comprender. Cuando le pregunté que tenía, que queria, repetia siempre : « Padre mio, Padre mio !... » y algunas otras palabras para mi incomprensibles. Puseme á andar, y me seguia; entonces me paré : enseguida se echó en medio de las altas yerbas, torciéndose entre movimientos convulsivos. Cuando me dirijí hácia ella, retrocedia arrastrandose, agitado su cuerpo por mil contorsiones. Me senté : el estraño personaje no tardó en acercárseme y en volver á su danza loca á mi alrededor; de pronto vi á esa mujer venir hacia mi amenazadora; creí que iba á darme una cuchillada y me levanté delante de ella. Pareció comprender, porque dejando caer el inmenso cuchillo, se contentó con tocar tímidamente el rosario que yo llevaba.

Cansado de estas escentricidades inexplicables, no queriendo proseguir mí camino con tan singular personaje, quise sustraerme á su presencia y me eché á

correr. Entonces la mujer me persigió, con tales voces y chillidos, que los repetía el eco de las próximas colinas. Me alcanza, me adelanta, y se levanta ante mí con tal actitud, que yo creí que quería cerrarme el paso; pero poco á poco observo que sus miradas están siempre fijas en mi escapulario. Por una instantánea inspiración, echo á sus piés los rosarios: en el acto cesan los gritos furiosos, se baja, recoge los rosarios, los huele durante cinco largos minutos, los besa, los estrecha sobre el corazón, contempla todos los granos, me envía una ligera sonrisa, y desaparece saltando por entre una espesa arboleda.



Me apresuré yo á trasladarme al mas inmediato poblado á fin de tomar cuantos datos pudiera sobre el encuentro que habia hecho ¿Quién era esa mujer? Nadie la conocía. Vagamente me contestaban:

« Es indudablemente alguna mujer poseída por el pépo... »

Nada más.

Me volví tristemente á la Misión: estaba disgustada por haber dado mis rosarios á una mujer loca ó espiritada. Se sucedían los días, y yo pasaba por los mismos caminos, con la esperanza de encontrar al misterioso personaje; pero todas mis investigaciones fueron infructuosas.



Quince días habian transcurrido desde el famoso encuentro, cuando observé que un muchachito hara-

piento, se sentaba cada mañana en la galeria de mi cuarto, espiando mis movimientos. Quando iba yo al mercado, me seguia y se apresuraba á tomar los objetos que compraba para llevarmelos al almacén. Su aire, sus facciones, su mirada sobre todo reflejaban una melancolia é inocencia tales, que no pude dejar de interesarme por él.

Un dia, mas atrevido que de costumbre, se adelantó hácia mi mesa, y se echó de rodillas mirándome suplicantemente.

« — ¿Qué quieres ? le dije con dulzura ; dime lo que deseas. »

El niño sonrió, y con voz tímida y cándida :

« — Mi madre está enferma, contestó, ven á verla. »

Pero como el tiempo estaba lluvioso :

« — Vuelve mañana. le dije, é iremos á ver á tu madre. »

El pobre chico, al oír mi contestación, se entristeció visiblemente, y gordas lágrimas corrieron por sus mejillas. Conmovido por el dolor de aquei niño, le dije que me disponia á seguirle. Recogí el saco de medicamentos y se lo entregué.

Precedido de mi diminuto compañero, subí una colina, atravesé un caudaloso rio, subí nuevamente, pasé por debajo de rocas sobrepuestas que parecian arcadas naturales, y llegué de golpe, cerca de una pequeña choza redonda, en forma de colmena de abejas, como todas las chozas de Wataita.



Entré, y vi alli echada sobre una piel de bestia secada al sol, una mujer que parecia todavia jóven ; su

pálido semblante y delgadas facciones indicaban grandes pedecimientos. En cuento me vió, hizo algunos esfuerzos para levantarse; luego, poniéndose la mano en la multitud de abalorios que adornaban su cuello, me enseñó unos rosarios que lo envolvían también. Conocí aquellos rosarios; eran los míos; los que había dado, hacía poco, á aquel enigmático personaje que encontré en mi camino. Me encontraba pues en presencia de la mujer que yo buscaba. No estaba ya la infeliz poseída del *pepo*, sino atacada de una violenta disenteria que ponía en peligro su vida.

Al ver que la enferma estrechaba los rosarios contra su pecho, le pregunté porqué quería aquellos rosarios.

« — Porque me los has dado tú, contestó con voz dulce y segura, y han echado de mi cuerpo al espíritu que me torturaba; desde que los llevo, no he tenido ya más las contorsiones y crisis que tanto me han hecho sufrir; trabajo de día y duermo por la noche.

« — ¿ Crees tu pues que los granos de ese rosario, son lo mismo que los granos de esos abalorios que llevan los de Wataita? »

« — Yo sé que los granos que me diste tienen la mayor influencia sobre los espíritus malos, porque tu me los diste, y porque desde entonces no sufro los ataques del *pepo*. »

Al oír esas palabras que me demostraban la intervención misericordiosa de Aquella á quien nunca se invoca en vano, aunque se invoque inconscientemente, como lo había hecho aquella pobre mujer, resolví aprovechar tan felices disposiciones. Principié á hablar á la enferma de las principales verdades de la fé, y ella me escuchaba con la mayor atención. Cuando llegué á la dicha de cielo, aquella atención se convirtió en arrebatamiento.

« — Si, si, dijo, quiero cambiar esta tierra de fango y miserias por la deliciosa mansión de que me hablas; allí se vive feliz; allí los malos espíritus no hacen sufrir.

« — Pues bien! exclamé yo ¿crées tu en Dios, creador del cielo y de la tierra, y de cuanto vés?

« — Creo en cuanto tu enseñas y en cuanto tu cres, contestó la enferma convencida; dame ese remedio que borrarà mis pecados y volverá blanca mi alma, para que sea recibida en el cielo (véase el grabado, pagina 6).



Profundamente emocionado ante semejantes sentimientos me acordé de la frase de Nuestro Señor : « *No he visto en Israel tanta fé.* » Ne dudé en bautizar á la pobre salvaje. Cuando el agua santa cesó de mojar la frente de la que iba á gozar del cielo, su hijo me cojió la mano suplicándome que le diera tambien el remedio supremo. Pero à la voz del hijo, la madre se incorporó y tomando entre las suyas heladas, las manos del tierno niño, se lo acercó suavemente, y, besándole, le dijo :

« — Hijo mio, veo que se acerca mi muerte, pero cuando yo no exista, sigue al Blanco; él sera tu padre.

Dos grandes lágrimas rodaron por sus escuálidas mejillas, y yo mismo, estaba profundamente enternecido. Coloqué una medalla en el cuello del niño, encargándole que la llevase siempre y á todas partes. Después, dirigiéndome á su madre, le dirijí algunas palabras de consuelo : Cuando acabé le dije que iba á retirarme.

« — Oh, dijo ella, y yo tambien; quiero ir contigo, para morir en la casa de Dios! »

La consolé como pude, no pudiendo realizarse su deseo; pero le prometí que al día siguiente estaría desde el amanecer, de regreso, à su lado.

Volví en efecto al día siguiente, y apenas había llegado á la mitad del camino, cuando gritos y sollozos, repetidos por los ecos de las montañas, me anunciaron que la feliz bautizada el día anterior, había volado hácia una mansion más dichosa. Sus deseos se habrán realizado, yendo su alma al cielo, cuando espiraba el mes de Maria, porque era el 31 de Mayo. Que desde allí arriba, se digne hoy echar una mirada compasiva sobre este desierto rincón de Tánta.

Toda nuestra confianza la tenemos depositada en Maria! por ella confiamos en la conversion de este pueblo : ella demostrará, como siempre lo hizo, que no se invoca en vano á Nuestra Señora de la Esperanza.

PREFECTURA APOSTÓLICA DEL ALTO-NIGER

Ya sabeis que la prefectura apostólica del Alto Niger fué fundada en 1884. Se extiende en un territorio inmenso, circunscrito por el 15° de latitud Norte; el curso del Niger al Oeste; y el rio Benué al Sur; por la parte Este, no tiene límites fijos. Las principales estaciones apostólicas son : Lokodja en el confluente del Niger y del Benué, Odeni y Asaba. Seis misioneros que pertenecen á la Sociedad de las Misiones Africanas de Li6n, cuidan de los ne6fitos y de los catecúmenos de esta gran Misión.

CARTA DEL R. P. ZAPPA

MISIONERO EN EL NIGER

Al Reverendísimo Padre PLANQUE, Superior general de la Sociedad de las Misiones Africanas de Li6n.

San José de Asaba, 21 de Julio de 1893.

Permitídme que os dé algunos detalles sobre la marcha de nuestra Prefectura apostólica.

Conoceis todas las peripecias que han rodeado nuestros comienzos, no habreis olvidado las fases sucesivas de esperanza y desaliento por las cuales ha pasado la naciente Misión del Níger, y sabreis con la mayor satisfacción (estoy de ello seguro), que el tiempo de la cosecha ha llegado también para nosotros.

**Los Comienzos de nuestro apostolado. — Temore,
esperanza. — La primera conversión.
Siempre la verdad por la caridad**

No estamos todavía muy lejos del día, en que el corazón lleno, á la vez de esperanza y de temor, plantábamos los primeros jalones de la estación de Asaba. Me refiero á la época en que, después de haber construido una mala cabaña que nos servia al mismo tiempo de habitación y de capilla, contabamos apenas dos ó tres paganos que venían regularmente el domingo para oír misa y la breve instrucción. Fueron dias muy penosos aquellos en que vimos el vacío en torno de nosotros. Al abandono sucedió el entusiasmo de la muchedumbre, atraida por el espíritu curioso hácia nuestros comienzos. Así como el labrador esparce la semilla por los campos, pensando al mismo tiempo y con ansiedad en los peligros que amenazarán la cosecha, así buscamos nosotros con la mirada, un rincón de tierra, donde la divina semilla pueda fructificar y donde encontremos la esperanza de recoger algunas espigas para el cielo.



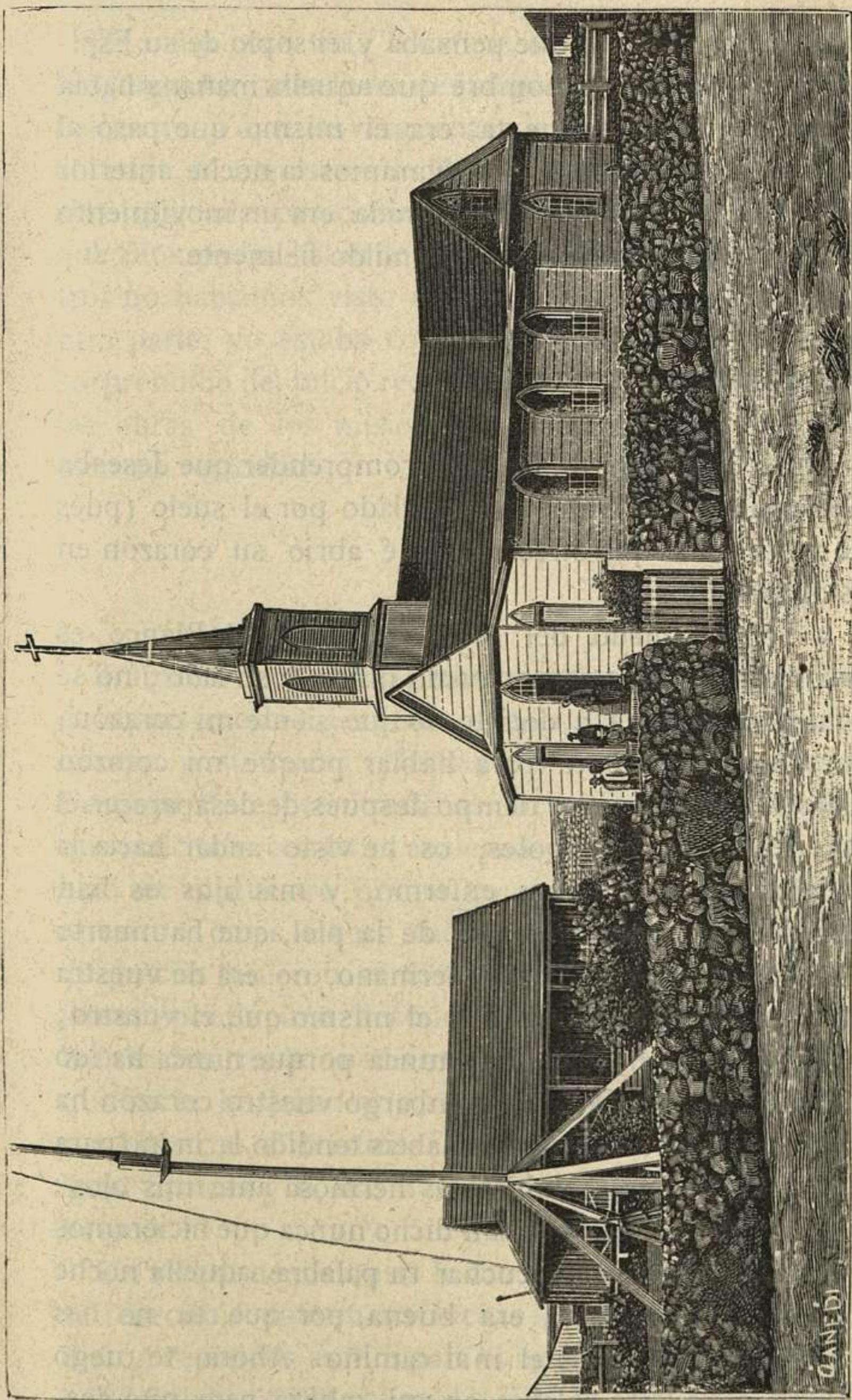
Por medio del alivio de los padecimientos corporales se trató de atraerse la confianza de estos pueblos salvajes. Asustados aún por la lección saludable que los ingleses les propinaron, no tenían muchas ganas de acercarse á los Blancos. En poco tiempo, nuestra casa fué el refugio de toda clase de enfermos, teníamos necesidad de ser doctor y cirujano á la vez, y de curar las

llagas más repugnantes, recetándoles las panaceas más inverosímiles, aliviando en la medida de lo posible los padecimientos de estas pobres gentes, para poderles decir de cuando en cuando algunas palabras sobre Dios y sobre sus almas; semilla que debía germinar más tarde.



Aquí estábamos después de cinco meses aproximadamente cuando empezó á realizarse la primera conversión de un adulto. Hasta entonces nos habíamos limitado á bautizar á algunos niños *in articulo mortis*. A cualquier hora del dia ó de la noche, nos apresurábamos á acudir donde un enfermo nos solicitaba, dejando á Dios el cuidado de elegir el momento en que se dignara bendecir nuestros trabajos.

Presentose un día en la Misión, un Negro; su semblante pensativo, su ademán y su exterior denotaban la vacilación del hombre que no se atreve á acercarse por miedo de importunar: ¿ qué quería? ¿ á qué había venido? La noche anterior nos habían llamado al lado de un enfermo que se moría, el P. Perroz había llegado de Lokodja precisamente aquella noche. Corrimos juntos á la choza del moribundo, pero no pudimos llegar á tiempo para poder ayudarle en algo. Nos marchamos más ó menos satisfechos de nuestra excursión nocturna, consolándonos mutuamente de su inutilidad; andando por el camino encontramos á un individuo que apenas podíamos distinguir á la luz de la luna y al pasar cerca de nosotros, nos colmó con una série de « udo » (saludo del país) y de *Kachifu* (buenas noches) expresados con muchísima cordialidad, le devolvimos los mismossalu dos sin dejar de proseguir nuestro camino y sin pensar más



ISLAS SANDWICH. Leproseria de Molokai, Capilla de Kalaupapa (Véase p. 55)

en ello. Pero Dios sí que pensaba y el soplo de su Espíritu había pasado. El hombre que aquella mañana había llamado á nuestra puerta, era el mismo que pasó al lado nuestro sin que lo observáramos la noche anterior y lo que le llevaba á nuestra morada, era un movimiento de la gracia al cual había respondido fielmente.



Entró en mi cuarto, me hizo comprender que deseaba hablarme y una vez bien instalado por el suelo (pues no tenía silla que ofrecerle) me abrió su corazón en estos términos.

« Tengo miedo del Blanco, porque el Blanco es grande y nosotros somos como niños á su lado ; no sé como mi boca vá á decirte lo que siente mi corazón ; pero cogeré mi boca para hablar porque mi corazón palpita. Ayer, mucho tiempo después de desaparecer el sol detrás de los árboles, os he visto andar hácia la cabaña de un hombre enfermo, y mis ojos os han mirado. El hombre enfermo de la piel, que ha muerto esta noche, no era vuestro hermano, no era de vuestra familia, pues su color no es el mismo que el vuestro ; vosotros no lo habíais visto nunca porque nunca ha ido á rezarle al gran Dios ; sin embargo vuestro corazón ha sido bueno para con él y le habeis tendido la mano para aliviarle. Vuestra conducta es hermosa ánte mis ojos : nuestros fetiches no nos han dicho nunca que hicieramos esto. Una vez fuí á escuchar tu palabra, aquella noche pensé que tu palabra era buena, por que tú no has venido á enseñarnos el mal camino. Ahora, te ruego que pongas esta palabra en mi cabeza para que descienda á mi corazón y lo haga cambiar. »

Esto fué poco más ó menos lo que nos dijo en un lenguaje aún mas lleno de imágenes, difícil de traducir fielmente. Yó, tuve vergüenza de mí mismo: la noche anterior, al regresar á la Misión después de una excursión que me parecía inútil, no se me había ocurrido que Dios podía haber tenido sus designios donde nosotros no habíamos visto más que una contrariedad. Por otra parte, yo estaba conmovido por la ingenuidad y sorprendido del juicio recto de aquel salvaje, que al ver las obras de los misioneros, había comprendido tan bien su veracidad.



Inútil es decir cuanto nos apresuramos á ocuparnos de su instrucción. Lo pusimos á prueba durante mucho tiempo y su buena voluntad no se desmintió jamás. Después de esperar muchos meses, le concedimos lo que solicitaba con tanta ansiedad y el agua regeneradora hizo de él nuestro primer converso. Desde entonces, nuestro Tomas Okoro fué siempre fiel. Las mayores desgracias pusieron su fé á prueba sin desesperanzarlo jamás; perdió uno después de otro tres de sus hijos bautizados, no le quedó más que uno. A sus hermanos que se le burlaban y le reprochaban el haber matado á sus hijos con el bautizo, él les contestaba siempre con igual firmeza y la misma resignación: « El sabe lo que hace. »

Un ataque de pleuresía le clavó en su petate; entonces se reprodujo una nueva lucha, las gentes de su casa le dieron repetidos asaltos para obligarle á hacer sacrificios á los fetiches de la choza. Un dia, se atrevieron hasta á esparramar sobre su cuerpo, á viva fuerza, sangre de

una víctima. Me hizo llamar é intervine : reuní á los jefes del barrio y les amenacé con un castigo severo, si consentían en la reproducción de aquella escena. Tomás salió victorioso de esta prueba dando gracias á Dios por haberle salvado á pesar de los fetiches.

Por su palabra, y sobre todo por su exemplo, Tomás realiza un trabajo lento pero seguro, entre los habitantes; con la gracia de Dios, nuestro hijo mayor será nuestro más fiel sostén.

Nuevas Conquistas.

Ojeadas á las tristezas del pasado.

Desde entonces, la Misión tomó un vuelo consolador. El bautismo de Tomás produjo en el pueblo un efecto saludable.

« El agua de Dios es buena, » principiaban á decir; y, el domingo, vimos que nuevas caras se juntaban á las del pequeño núcleo ya formado. Otros adultos siguieron el exemplo de Tomás y actualmente son hijos de la Iglesia.

Uno de ellos, llamado Mbiewa, convertido al cristianismo, sirvió, á su vez, de instrumento para abrir los ojos á uno de sus parientes que se moría. El enfermo acudía desde más de un año á la capilla de los protestantes sin haber puesto jamás los piés en nuestra casa; pero, vivía cerca de Mbiewa y á menudo conversaban juntos. De modo que cuando se vió seriamente enfermo nos mandó llamar. Una vez en su choza le pedí detalles de su enfermedad haciéndole concebir esperanzas de curación, mediante algunos remedios.

« — No me hables así, me dijo, siento que mi piel está muy mal y que pronto no estaré aquí; te he hecho

llamar para, ántes de partir tener en la cabeza el agua de Dios. »

Tuvimos aún tiempo de instruirle durante tres días, después de los cuales recibió el agua bautismal y subió al cielo á rogar allí por la Misión y por su padrino Mbiewa.



Al mismo tiempo que la Misión tomaba este favorable movimiento, cambiaba también poco á poco de faz, bajo el punto de vista material. A la primera cabaña sucedía una casa más habitable, edificada con nuestras propias manos. Más tarde, se veía levantar de la misma manera una modesta habitación para las Hermanas que venían á ejercer de un modo más delicado que nosotros, las obras de la caridad cristiana. La primera capilla, después de haber sido ensanchada y renovada muchas veces fué al fin insuficiente, y últimamente, á costa de muchos sacrificios y sudores hemos podido levantar una pequeña iglesia cada domingo más concurrida.



Pensando con placer y satisfacción en estos consoladores resultados, dando gracias á Dios que se ha dignado hacer caer el rocío fecundo de sus bendiciones sobre esta parte de campo que nos ha dado para el cultivo, nuestra mirada se fija con tristeza mezclada de envidia, sobre el rincón de tierra donde, á la sombra de las palmeras descansan los restos de los que com-

partieron nuestros trabajos y nos han adelantado en ir á recibir la recompensa.

En poco tiempo, hemos visto abrirse aquí cuatro tumbas : cada una constituyó sensible pérdida para la Misión y prueba dolorosísima para los cofrades sobrevivientes que veían disminuir rápidamente nuestras filas. A menudo el descorazonamiento busca entonces hacerse un camino en el corazón pero echando una mirada à la parte de campo que el cofrade muerto regó con sus sudores, el valor se reanima y se redobla el ardor para trabajar este terreno que su fría mano no cultivará jamás.

No nos quejemos porque sabido es que otras misiones han pasado por más duras pruebas que la nuestra.

Historia de Okotè. — Nueva estacion.

Las plegarias de los que en el cielo nos preceden, reportan sus frutos aquí abajo. Aun ahora estamos instruyendo á un pagano que parece estar animado de las mejores disposiciones á beneficio de un movimiento especialísimo de la Gracia. Okoté, que así se llama, no habia tenido nunca tratos con nosotros, como no fuera, el de vendernos pescado de vez en cuando y algunas plantas del país ; por manera que apenas nos era conocido ; sabíamos sí, de él, que era pariente más ó menos lejano de nuestro Tomás y que se juntaba á los protestantes. Cierta dia, hace cosa de dos meses, Okoté se presenta en la puerta de la Misión deseando hablarme. Algo estrañado de su visita, lo hago entrar en mi cuarto. Apenas nos hubimos acomodado, tomó la palabra ; yo le dejé hablar, traduciendo como me era posible, aquél

lenguaje figurado, tan propio de los negros del Niger.

« Sí, Padre, que no me conoces, me dijo, de modo que tu cabeza no debe comprender porque yo he entrado en tu casa: pero te lo voy á decir, y cuando haya acabado de hablar, tu me dirás lo que te parece. Escucha: desde hace mucho tiempo, tengo el corazón turbado, y cuando pongo la mano en el pecho, siento que palpita muy fuerte, por esto vengo á hablarte.

« Hace años, porque yo era aun pequeño, mi padre me puso un tizòn en la mano, y cojiendo él una gallina, me condujo á un gran árbol del bosque, para ofrecer un sacrificio á los espíritus; yo conocia ese camino porque mi planta lo recorrió á menudo. Cuando murieron mi padre y mi madre, dirigí aun mi paso hácia el árbol grande del bosque, para ofrecer allí gallinas al espíritu de mis parientes. Pero poco á poco mi corazón principió á palpar en el pecho; las gentes que venían del agua salada (el mar) hicieron oír á mis oídos la palabra del gran Dios, y mi cabeza principió á pensar esta palabra y me palpitaba el corazón. Cuando iba al agua grande (el Niger), olvidaba alguna vez la faena, y, en pié cerca de mi piragua, se perdian mis miradas en la inmensa llanura de las aguas. Cuando soplabá el viento, levantando las aguas y doblando los árboles, cuando con estrépito caía del cielo fuego que destruía árboles y casas, mi entendimiento dijo: « No es el fétiche del bosque quien hace todo esto: es la mano del gran Dios creador de cuanto ves. »

Entonces iba á escuchar á los que hablaban del gran Dios y aprendí á rezar. Olvidó mi pié el camino del bosque y mi mano no se estendió más para echar sangre sobre los fetiches de mi padre. »

« Así se pasaron muchos años, cuando un día, hace ya tiempo, puesto que las aguas (del Niger) han subido

y bajado despues tres veces, vine en compañía de mi hermano Tomás á verte. Me miraste y cuando hubiste acabado de mirar, preguntaste á Tomás si yo adoraba al gran Dios ó si creía en el fetiche. Tomás te contestó que yo no mataba ya gallinas para los fetiches, pero que iba con los protestantes; entonces cojiste tus dos ojos para ponerlos delante de los míos, y después de mirarme mucho, se abrió tu boca para decirme:

« Tu vás alli, á oír la palabra de los hombres, y nó la palabra del gran Dios. »

Cuando esta palabra llegó á mi oído y penetró en mi corazón, la cabeza empezó á reflexionar. Tomé el camino de mi choza; mi mujer me trajo ñames y aceite de palma, pero los ñames y el aceite se enfriaron; mi mano no los tocó, y mi boca no quiso abrirse para comerlos, El sol habia desaparecido, pero mis ojos no podian cerrarse, porque mi cabeza pensaba. Por la mañana, el agua no mojó mi piel para lavarme, por que tenia triste el corazón. Querian los piés venir á verte, pero la vergüenza cubriá mi cara, por temor de que las gentes se riesen de mi. Entonces le dije al corazón:

« No palpites; cojeré los ojos para ver y mi cabeza pensará hasta que encuentre el camino que no es torcido.

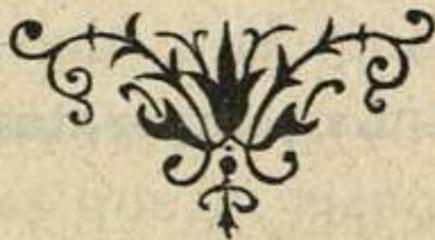
« Pero mi corazón, desde entonces no me ha dejado en paz; todos los dias de la reunion (el domingo), al pasar frente á tu capilla, me decia: « Ahi es donde has de ir. » Hoy mi corazón ha subido demasiado alto y no puedo ya soportar sus latidos. Dios me ha mirado; me ha tendido su mano para sostenerme, la vergüenza ha caido de mi rostro y he venido á tu casa para oír la palabra del gran Dios. »

Cuando hubo acabado de hablar, su mirada se fijó en mi, como quien dice: estoy en vuestras manos, haz de mi lo que quieras.

Resolviose que viniera á hacerse instruir. Desde entonces no ha dejado nunca de asistir á la Santa misa; todas las mañanas temprano está en la capilla; á veces viene con amigos arrastrados por su ejemplo y su palabra.



El Reverendo Padre Poirier que está en Francia para rehacer su salud, os habrá puesto, sin duda, al corriente de nuestras necesidades. En cuanto á mi, he tomado con mucho empeño hacer el cuadro de nuestros comienzos, de nuestras dificultades y de las sorpresas consoiadoras que Dios nos reserva, cuando hace de nosotros los instrumentos de su gracia. No me queda sino espresar la esperanza de que os servireis interesar en nuestros trabajos á los individuos tan caritativos de la Obra de la Propagacion de la Fé.





Misiones de América

VICARIA APOSTOLICA DE ATABASKA-MAKENSIE

El Señor Abad Bouloumoy, vicario general de la diócesis de Valence, y superior del gran seminario de Romans, nos comunica la siguiente carta, que le ha remitido desde el extremo del norte de América, el R. P. Audemard. Nosotros hemos descrito varias veces la desnudez de los misioneros y las privaciones de todas clases á que se hallan condenados en aquellas desheredadas tierras; pero los detalles relativos á su vida apostólica dados por su celo religioso, serán siempre leídos con vivísimo interés.

CARTA DEL R. P. AUDEMARD

OBLATA DE MARIA INMACULADA

Fuert Good-Hope, 4 febrero 1893.

Dos obstáculos. — La temperatura y la distancia

Hace cinco dias, escribía á mi familia con un frio de 48 grados centígrado, temperatura á propósito para echar de menos el benéfico calor del sol de Provenza. Hoy, el termómetro ha bajado 2 grados; gozamos pues de la temperatura de 50 grados de frio; la ocasión es oportuna para trasladarme un poco á vuestro Mediodia, Vamos, enristremos la lanza, ó mejor, cojamos la pluma, y volemós á Romans.



Desde hace tiempo, no he hecho ese agradable viaje. La última vez fué solo para anunciarle mi cambio de residencia; mi carta, en efecto, le manifestaba que Monseñor Clut, pasando á la misión de San José, quiso recojerme para que le acompañáse hasta el círculo Polar. Tuve, por consiguiente que despedirme de mis queridos montañeses del Lago de los Esclavos, para conocer á los Pielas de Liefre de Nuestra Señora de la Buena Esperanza. Tal cambio me ha proporcionado un viajecito parecido al que haría en Francia un turista para ir de Niza á Dieppe. Pero para Francia, Niza y Dieppe son fronterizos, mientras que, para nuestro vicariato, San José y Nuestra señora de Buena Esperanza, están lejos de encontrarse en los mismos límites: más lejos aun, otros misioneros del Vicariato, tienen que trabajar en un campo mas vasto que muchas diócesis francesas.

Juzguen por lo siguiente, de la extensión de nuestro país. El campo en que trabajan juntos los misioneros del Norte es tan grande que muchos no se conocen entre sí, y probablemente no se encontraràn sino en el cielo. No le citaré mas que un ejemplo; vistas nuestras respectivas posiciones, es más que probable que el R. P. Breynat y yo, no podamos vernos hasta el día de la recompensa, lo que implica, que nuestros medios de comunicacion no están aun perfeccionados; hallándose actualmente este amigo en la misma diócesis que yo, puedo comunicarme con él menos facilmente que si estuviese en Francia. De modo que la carta que me propongo remitirle al mismo tiempo que ésta, la reci-

birá un mes después que usted haya leído la presente. En nuestras misiones del Sud, nuestros Padres pueden expedir ó recibir sus cartas cada dos meses, lo que no es exagerado, mientras que nosotros debemos resignarnos á esperar ó á enviar las cartas una vez en verano y otra en invierno.

Desaparicion de Indios, su pobreza.

La cuaresma al reres

Ojeada sobre los comienzos de la mision.

Si el pais de nuestros Indios es considerable, su número dista de ser proporcionado, y con pocos años como éste desapareceran completamente; haciendo la recapitulacion de 1892, he contado 35 muertos, mientras que los nacimientos no han sido mas que 12. Pobres indios, qué miseria! yo estoy sorprendido de que puedan vivir en la pobreza extrema en que se encuentran, y con los grandes frios que sufren en sus viviendas. En nuestras casas, logramos guarecernos del frio, y hasta producir algunas veces un calor sofocante; pero para esos pobres salvajes, con sus cabañas de pieles ó solamente de ramas, el invierno debe ser despiadado. Sin embargo, no se les oye quejarse jamás, y nunca he oido decir que alguien de ellos se haya muerto de frio; es cierto que si no cuentan para vestirse con telas de los paises ricos, saben hacerse abrigos con pieles de las bestias que matan, sobre todo con pieles de liebres, que les han dado el nombre. Pero en lo que, sobre todo, admiro á los Indios, es en lo relativo á sus medios de subsistencia. No poseen economia alguna, y viven al dia: en estas condiciones y en vista de la pobreza del pais que fuera de la caza y de la pesca, no produce nada,

no es extraño que esos queridos hijos de los bosques sufran à veces, largos ayunos cuando la caza ó la pesca no les son favorables, cosa que ocurre con frecuencia.



La época en que con mas rigor están sujetos á mayores carestías, es la comprendida entre los meses de Agosto y Marzo entonces la pesca es ordinariamente nula y los que en invierno no hicieron provisiones de pescado, se exponen à morir de hambre; la única temporada que la caza les es favorable, acontece precisamente durante la Cuaresma, época en que nadan en la abundancia. Estas gentes que no cuentan con nada durante el año, que hacen un obligado ayuno de cinco ó seis meses, les llega de repente la cuaresma y con la cuaresma la abundancia, pues estas gentes ¿están acaso obligadas á seguir los preceptos de la cuaresma? Hé aqui un punto sobre el que pudieran ejercitarse en su perspicacia vuestros jóvenes casuistas. No les diré la regla que nosotros seguimos por aquí; afirmaré solo que no es raro encontrar salvajes que, en cuaresma, no teniendo otro medio de hacer penitencia, se imponen la de la privación de la pipa; para los que conozcan á nuestros indios, esta privación constituye mayor sacrificio que el de la abstinencia de carne.

Algunos de ellos se imponen aquélla penitencia durante toda la cuaresma, otros menos animosos, exceptúan el domingo; si los unos ó los otros no han cumplido su palabra se acusan al confesarse como si fuera un gran pecado. Generalmente los que practican este ayuno de nuevo género, son fieles á él.



Este sencillo detalle os dará una idea del fervor de nuestros Pielos de Liebre por la Santa Religión. Sin duda hay escepciones entre ellos, pero, en general, todos son escelentes cristianos, afectos á la palabra de Dios, y del rogador que se la enseña. No ha sido sin trabajo si nuestros primeros misioneros han llegado á tal punto, ha sido necesario el celo ardentísimo que animaba al llorado Padre Enrique Grollier, fundador de est Misión. Mi venerado Superior, el R. P. Seguin, dice á menudo que aquel hombre era precisamente el que convenia para empezar, pero lo que no dice, y yo reconozco cada dia, es que él mismo encarna la personalidad mas apta para la continuación de obra tan bien comenzada.

El fundador de la Misión, que llegó aqui en 1859 fué durante dos años, el único sacerdote católico en este inmenso pais para luchar contra la invasión del protestantismo.

Dícese, y es positivo, que cierto Reverendo que se llamaba archidiacono habia reunido á los empleados de la compañía de la bahia de Hudson en uno de sus fuertes; como todos ellos eran protestantes y eso equivalia en aquella época á ser los señores dueños del pais, les hizo prestar juramento sobre la Biblia, de que impedirian á los sacerdotes católicos que volvieran á entrar en la comarca.

Esta estratagema del demonio, no les salió bien; algun tiempo después todos estos empleados recibían la órden de su primer superior (protestante tambien) de

guardar las mayores atenciones al sacerdote católico y de recibirle cortesmente siempre que se presentara en alguna estacion de la Compañia. Esta resolución desconcertó algo al reverendo, el caso es que no siguió mucho tiempo más en el pais, y que la religion reformada no ha hecho en él prosélitos, ni los hará jamas, mientras que nuestra santa Religión, ha sido muy bien recibida por todos los indios, en particular por los de esta Misión de Good--Hope y por los Lonchena establecidos, aun más al norte que nosotros.



Viendo el estado próspero de Nuestra Señora de Buena Esperanza, no se puede uno figurar fácilmente las dificultades de los comienzos, fué menester todo el celo del fundador de la Misión para permanecer en ella. *Desde el principio de la humanidad el único dueño aquí era Satán.* Pero el enviado de Dios triunfó; uno de los primeros actos del Ministro de la Paz, fué el de reconciliar á los Loucheux con los rudos Esquimales; estos dos pueblos vecinos estaban en continua querella y la guerra era sangrienta, guerra de emboscadas diarias. El Padre, recién llegado, conociendo apenas la lengua de los Loucheux y desconociendo del todo la de los Esquimales, logró un dia combinar una entrevista entre los jefes principales de aquellos dos pueblos. El se hallaba presente en esta asamblea y cojiendo la cruz de Oblato, hizo poner la mano de los jefes sobre el crucifijo en signo de reconciliación! Maravilloso poderio de la Cruz! la paz obtenida por su intervención ha sido mantenida; desde entonces nuestros Loucheux no han tenido ya

nada que temer de sus terribles vecinos. Estos siguen siendo infieles, aquellos escelentes cristianos.

**Nuestros queridos Loucheux. — La buena voluntad
Monseñor Clut**

Estos queridos Loucheux han logrado por fin el colmo de sus deseos; tienen entre ellos un Misionero con residencia fija. Monseñor Clut me condujo cerca de ellos y me propongo serles útil lo más que pueda, á cuyo efecto me dedico desde que llegué al estudio de su dialecto.



Mientras que me ocupo en la instrucción religiosa de los niños, Mons. Clut es su profesor de lectura y escritura, y la paciencia y sacrificio con que Su Ilma cumple con el voluntario deber que se ha impuesto, son para mi un precioso exemplo.

Preciosa carta de una cristiana.

Una de mis discipulas me escribe una preciosa cartita que os la envio con la intención de que os interese y que os guste. La casi literal traducción, os dará una idea de la diferencia que hay entre la índole de la lengua Piel de Liebre y la del idioma francés :

« Al P. Audemard yo escribo : Padre mio, hace mucho tiempo que no nos has visitado. Eres tu que me hiciste conocer la palabra de Diós, me has hecho entonces muy feliz; pero yo no tengo nada que pueda hacerte feliz. Sin embargo mi palabra tal cual es, si tu

la entiendes quizá te plazca ; es probable. Tu corazón pensaba en nosotras tu le has obedecido de modo que Dios te envia hácia nosotras. Has dejado à tu padre, tu madre, tus parientes y tus numerosos amigos ; lejos de ellos tu te has dirigido, de tal modo nos quieres, por esto, yo te quiero á tí también. Cuán feliz me has hecho ! Yo no sé que hacer para volverte dichoso.

Si el gran *rogador* (el Obispo) si tu también os vais, muy huérfanos vamos á quedar ; mi Padre, si esto sucede, nosotros tendremos pena ; por vuestra presencia nuestro corazón es fuerte.

« Es Corona Daba quien habla.

« La presente cartita la he escrito yo para el pequeño *rogador*. »

Si me atreviese, os pediría una limosna para premiar á nuestra pequeña Corona ; lleva este nombre, en previsión, supongo, de la corona que Dios le dará un día ; es un nombre de predestinación, en el cielo, pero no en la tierra, porque la pobre muchacha es muy desgraciada.

Un ruego á los misioneros.

Reiteramos el llamamiento que hemos hecho distintas veces á los Misioneros de nacionalidad extranjera á Francia. Les rogamos nuevamente se sirvan enviarnos relaciones de sus trabajos apostólicos.

La Obra de la Propagación de la Fé, es como la Iglesia, no conoce fronteras. Si Francia tuvo el honor de abrigar su cuna, sostiene igualmente con una imparcialidad á la que todos se apresuran á rendir culto, las obras evangélicas. Es pues, nos atreveríamos á decir, un deber de todos el que nos envíen sus trabajos y sus éxitos. Que nos escriba cada cual en su propia lengua ; nosotros nos encargaremos de traducir sus escritos y publicarlos en nuestras distintas ediciones.



Misiones de Oceanía

VICARIATO APOSTÓLICO DE LAS ISLAS SANDWICH

Con frecuencia hemos tenido ocasión de hablar de la hermosa Misión dirigida por los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus, en el archipiélago hawaiano, grupo, el más importante de la Polinesia. Cerca de 30.000 fieles, ó sea el tercio de la población total, reciben allí los cuidados de veinticuatro misioneros, todos ellos europeos y de la Congregación de los Sagrados Corazones. Un centenar de cristiandades provistas de Iglesias ó de capillas, están diseminadas por las principales islas y son visitadas periódicamente por el misionero.

PRIMERA VISITA PASTORAL

DE SS. ILMA SEÑOR DON GULSTAN ROPERT

Obispo de Panopolis y vicario apostólico de las Islas Sandwich
de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus.

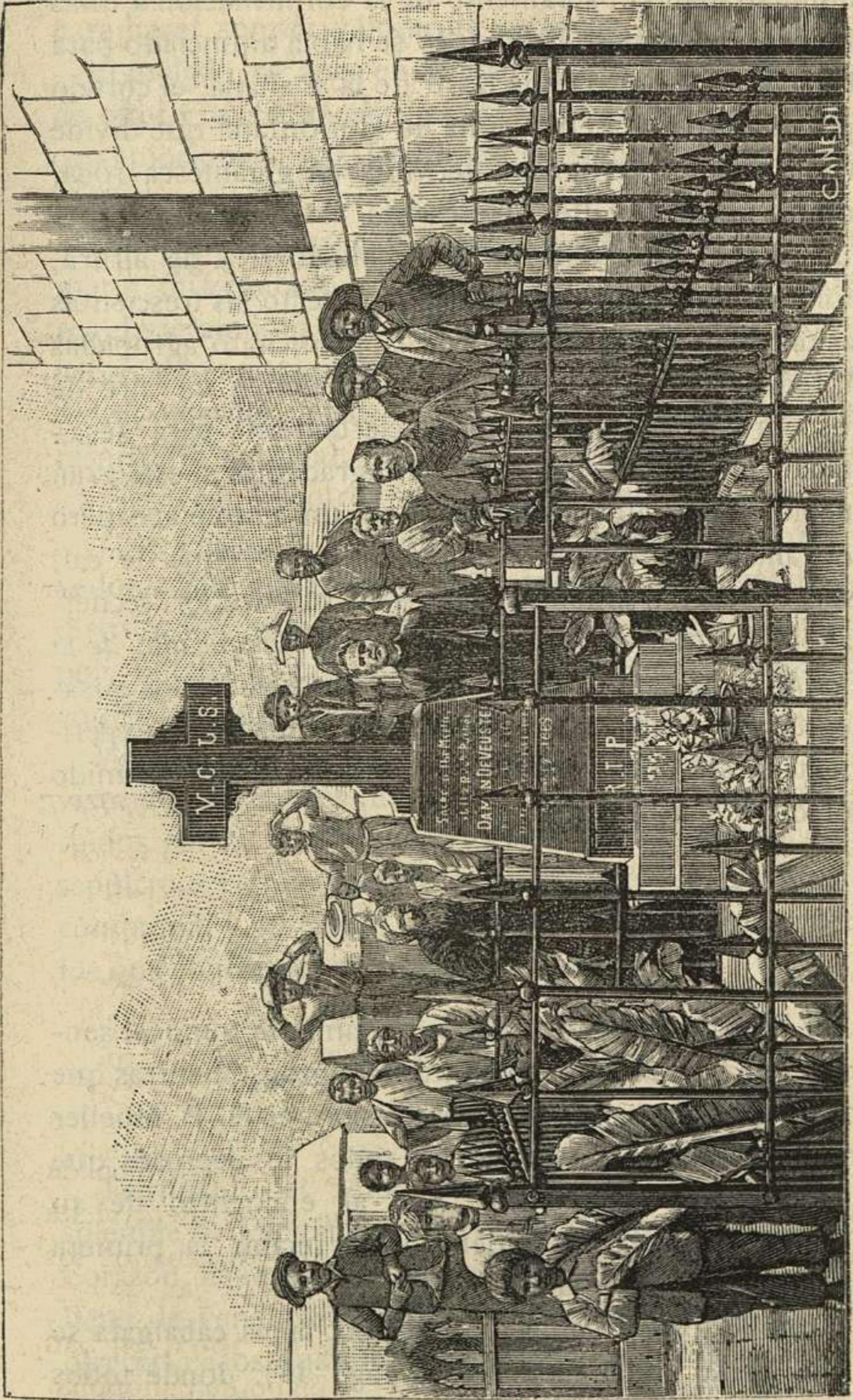
I. — Molokai.

PANORAMA DE KALAUPAPA. — RECEPCIÓN DEL OBISPO.

BENDICIÓN DE UNA ESTATUA

Como su antecesor, el nuevo Vicario apostólico de las islas Sandwich, ha querido que su primera visita fuera para las más aflijidas ovejas de su rebaño: los leprosos de Molokai.

Consagrado el 25 de Septiembre de 1892, en San Francisco, Mons. Gulstan Ropert, obispo de Panópolis. Llegaba algunos días después á la desgraciada isla y



ILAS SANDWICH. — Erección de una cruz sobre la tumba del P. Damien

administraban el Sacramento de la confirmación á unas cincuenta personas. El Prelado se había anunciado para el 25 de Octubre. Desde las 8 de la mañana, el cortejo episcopal esperaba en la cima de la montaña que divide la isla en dos vertientes, termina en gigantesca roca, domina nuestro valle, y presenta al Norte, un frente que parece interrogar al mar. Mil metros de altura, prometen un bonito panorama; en efecto las trescientas casitas blancas esparcidas por la planicie, ó agrupadas al rededor de iglesias y hospitales tienen un aire de frescura y de alegría que no es ciertamente para desagradar. La vista sería de las mas agradables si este gran pueblo no se hubiera convertido en un simple apeadero del valle de la muerte. Bajo su blanco revoque de cal, estas casitas tan limpias y alegres en su exterior, recuerdan involuntariamente, los *sepulcros blanqueados de la Escritura*. La lepra roe allí sus víctimas como los gusanos en la tumba. De modo que el corazón no experimenta ningún gozo ánte este espectáculo: está oprimido por otros sentimientos.



El Prelado no se detuvo. Seguidamente tomó el sendero que baja al llano en continuo zigzag, Mientras que los feligreses se reúnen en la Misión, el R. P. Moeller monta á caballo y, seguido de todos los leprosos que encontraron cabalgaduras, ván al encuentro de su Eminencia. Llegaron á tiempo de recibir la primera bendición al pié de la montaña.

Orgullosa por escoltar á su Obispo, la pia cabalgata se dirige hacia Kalaupapa (véase pag. 35), donde todos entran triunfalmente, acojidos por los habitantes, á los

acordes de la charanga de veinte pobres leprosos. Es para hacer sonreír y llorar de lástima y de gozo !

El prelado se apea en la puerta de la iglesia. Después de ofrecer el santo sacrificio se vuelve hácia los fieles y con emocionada voz, les dirigió las siguientes paternales palabras :

« Aunque no hace mas que dos años Monseñor Hermann, mi venerado predecesor, vino aquí á administrarnos el sacramento de la confirmación, he querido sin embargo, daros esta prueba especial de mi tierna solicitud de mi paternal afecto, consagrándoos las primicias de mi ministerio pastoral. Mi primer confirmado será uno de los vuestros : Vosotros no lo olvidareis, ni yo tampoco ! »

Y, en efecto, al dia siguiente, una ceremonia conmovedora, llamaba á la Iglesia á toda la gente válida del distrito. Por primera vez en su vida, el obispo de Panópolis untaba los dedos en la santa crisma y los pasaba por aquellas repugnantes frentes, cubiertas de llagas.

Mi corazón escribe el mismo, se emocionaba á la vista de esos pobres niños, tan juvenes aún y ya medio roídos por la terrible enfermedad que los conducirá al sepulcro á la madurez de su edad. Entonces solamente comprendí y aprecié el sacrificio del Padre Damien, y de los que continúan su obra.



Terminado el acto, Su Eminencia procedió á la solemne bendición de una estatua colosal del sagrado Corazón. Es regalo de una noble bienhechora de Francia, llena de veneración por el P. Damien, que ha querido ofrecerlo á los que fueron aquí los mas queridos amigos del buen Padre ; á los pobres leprosos de Molakai.

En cuanto cesaron los cánticos y subieron hácia el cielo el humo del incienso acompañado de las preciosas plegarias de la liturgia, Monseñor Ropert subió las gradas del pedestal y tomando por término de comparación la estatua bien conocida del primer rey hawaiano Kamehameha 1º denominado el *Conquistador* :

« El tambien, dijo, invita al pueblo á que vaya hácia él. Pero ¿ por qué? Para conquistar territorios librando batallas y derramando sangre. Cuán distinto es el llamamiento de Jesús : *Venid á mi, dice, los que sufrís, y os consolaré. Ved mi corazón que tanto ama á los hombres! Venid y os haré conquistar, no un reyno terrestre, sinó una corona inmortal en el cielo!* »

Entusiasmados por estas palabras llenas de piedad y de amor, los concurrentes se apiñan alrededor de la iglesia para ofrecer los homenajes del agradecimiento de una población entera que ha olvidado por un momento que es la más castigada del mundo. Los católicos unen las mas calurosas protestas de fideidad á la religión que les ha seguido en el destierro para consolarles y para cerrarles los ojos.

LOS CEMENTERIOS DE LEPROSOS. — KALAWAO
TUMBA DEL P. DAMIEN. — DESPEDIDA

Cedamos la palabra al R. P. Moeller :

Carta del R. P. Wendelin Moeller

Apenas aparecía el alba del tercer día cuando los caballos nos conducian hácia Kalawao, segunda villa de leprosos.

« — Muchas casas se encuentran en este camino, dijo extrañada Su Eminencia. Me parece que en 1886, el grueso de la población estaba en Kalawao. ¿Cuál es la proporción numérica entre estas dos poblaciones?

« — Un tercio corresponde à Kalawao, Monseñor, el resto à Kalaupapa.

« — ¿I á cuanto asciende la población?

« — Actualmente, contamos 1100 leprosos y 200 habitantes que no lo son : yo me cuento en el número de estos últimos.

« — Mil ciento! Dios mio! no existían más que 700 cuando yo pasé, y de esos seguramente no queda ninguno.

« Mire Vuestra Eminencia un poco hácia el Norte. ¿Veis hácia el mar aquel inmenso campo sembrado de cruces, de tumbas y de diminutos monumentos iluminados por los primeros rayos del sol? Es el cementerio de Kalaupapa. Y aqui, á la derecha, sobre aquella altura, ¿no distinguís algo semejante? Es el cementerio de Kalawao. Contad, si podeis, las tumbas y las cruces. Pues no se inauguró sino en 1889. Esto no necesita comentarios. »



Alcanzamos las primeras casas del pueblo distante 4 ó 5 kilómetros. La preciosa torre de la iglesia, de piedra, última obra del P. Damien, se acercó á nosotros, y la campana que encierra, generosa oferta de la Revista americana *Ave María*, lanzó á los aires las mas alegres notas. Llegamos al fin á aquella Misión bendita, donde el P. Damien, ha vivido, ha trabajado, ha sufrido, donde ha muerto y donde descansa. Los niños vinieron á nuestro encuentro con banderas desplegadas. Nos paramos, nos saludamos y la procesión nos conduce, bajo un toldo de follage.

Durante la misa, la charanga alterna con el coro de los niños leprosos, y la ceremonia termina administrando el sacramento de la confirmación á una treintena de personas.

Aprovechamos los pocos instantes que nos quedan para hacer una corta romería á la tumba del P. Damien. Esta se halla siempre cubierta con el mismo pandanus que sirvió de tienda al querido misionero. Se vá alla á rogar de todo corazón. (Véase el grabado nº 53.)

A las once el Prelado preside un exámen de catecismo en casa de niños, manifestando en voz alta su más viva satisfacción.

El viernes dió fin á las alegrías que la visita de nuestro queridísimo Obispo nos habia proporcionado. Volvemos á montar á caballo y acompañamos á Su Señoría hasta el pié de la montaña. Allí tuvi-

mos que separarnos. Escoltado por algunos canacas sin lepra, Monseñor empezó la ascensión de la gigantesca muralla que nos separa del resto del mundo, mientras nosotros con el corazón henchido volvíamos la brida hácia nuestra soledad. ¡La leproseria!

II. — Maui y Hawaii

BODAS DE ORO DEL R. P. CHARLES

Estos pocos dias de felicidad concedidos á Molokaii por poco le cuestan caro al piadoso prelado. Sorprendido sin duda por el fresco de las montañas, regresó á Honolulu extenuado, con la vista muy mala. Recuperó sus fuerzas pero sus ojos siguiéron enfermos. Apesarar de ello Su Señoria no quiso privar á sus niños de la visita anunciada.

El 15 de Enero uno de sus Misioneros de Ilo (Hawai) celebraba sus bodas de oro del sacerdocio. Allí fué el Obispo para realzar el esplendor de la ceremonia, y confirmó á un millar de personas. Los diarios ingleses portugueses y canacas de Honolulu, han hablado con entusiasmo de estas fiestas de jubileo que han conmovido á toda la población de Hawaii, como tambien de las oraciones extraordinarias de que era, por todas partes, objeto, *el Jefe de la Iglesia Católica en las Sandwich*, particularmente en las Islas Maui y Hawaií donde estuvo mucho tiempo de Misionero. Para evitar repeticiones las pasaremos en silencio. Pero asi que regresó á Honolulu, Monseñor Gulstan se daba á la vela para visitar la Isla Canai que todavia no conocia.

III. — Kanai

KANAI EN INVIERNO. — RODEADOS POR LAS AGUAS
270 CONFIRMACIONES

Dejemos aquí la palabra al misionero de Kanai.

Carta del R. P. Emmeran

Desde dos meses que hacia un tiempo horroroso. Era un tiempo de invierno y la lluvia y el viento eran de la estación. Pero los arroyos desbordados, el llano inundado, las carreteras empapadas, los puentes y las balsas arrebatados por los torrentes hacía el mar. Todo eso había llenado de aprensión nuestras almas, no nos atrevíamos á esperar y á pesar de nuestras oraciones, nos parecia que las cataratas del cielo no se agotarían jamás. Sin embargo, el último día, el tiempo pareció serenarse, y cuando cayó la noche, la luna brilló en todo su esplendor como invitándonos á ponernos en camino. En marcha pues hacía el desembarcadero de Nawiliwili. El P. Libert y yó, aceptamos el carruage de uno de nuestros buenos cristianos. Eran las 2 de la madrugada. Una hora después, estábamos á los piés de nuestro nuevo obispo. Cada cual se instaló como pudo en la hermosa calesa de circunstancia, y los caballos se lanzaron en dirección á la estación de Hanamolu.

« — ¿Pero en donde estamos! preguntó Su Señoría al oír trotar los caballos como por las charcas.

« — Monseñor, ha llovido mucho, y...

« — Me habían ensalzado tanto los recreos de Kamai que me figuraba que era un paraiso terrenal, que todo era allí perfecto, sus verdes praderas, sus ricas plantaciones, sus caminos irrepochables. Veo ahora que aquí es como en todas partes. »

Desde el amanecer, la campana de la iglesita, canta la llegada del primer pastor. Todos lo han comprendido, y mientras la nave se llena de fieles, saco de mi armario un ornamento soberbio, recién



llegado de Francia, regalo de una bienhechora de la Propagación de la Fé, que yó reservaba para esta fiesta. El prelado se lo revistió y comenzó la misa en medio de cantos de júbilo de los pobres indígenas ; Ay! entre las estrofas de sus alegres cantos, oigo que la lluvia cae á más y mejor para arruinar todos mis proyectos. Estamos en una pequeña colina; no tenemos nada que temer; pero, al salir de la iglesia ; qué triste espectáculo presenta este gran valle cubierto de agua donde flotan mil objetos diversos!



Al día siguiente á mediodía, ¡otra triste noticia! La balsa de Wailua ha desaparecido en las ondas. Imposible visitar el norte de la isla. Telefono á los habitantes que detengan sus preparativos : eramos prisioneros. Esto duró cinco días. Debo decir en favor de los indígenas de Hanamolu, que han hecho todo lo posible por subvenir á todas nuestras necesidades y recrear las horas muertas de nuestro cautiverio involuntario.

No obstante, el 3 de Marzo, cesó la lluvia, los caminos se hicieron practicables y nuestra gente acudia á disponerse para la gran ceremonia del domingo. No podíamos adornar la iglesia exteriormente, no fué por eso menos bonito el interior. Era verdaderamente hermoso ; colgaduras hábilmente combinadas, con sus 270 neófitos vestidos de gala esperando con religioso silencio que la mano del Pontífice les consagrara con los óleos de salvación.

VIAGE KOLOA. — MAS LLUVIA

REGRESO EN MEDIO DEL TEMPORAL. — SALIDA

Al día siguiente, un carruage vino á buscarnos para trasladarnos á Koloa. No sin razón se engacharon cuatro caballos ; hay 15 millas de distancia y estamos en invierno. Sin embargo los caminos no son muy malos, y esta vez el prelado puede contemplar á sus anchas los inmensos cañaverales que se extienden hasta perderse de vista á

ambos lados del camino, y los lozanos pastos donde pacen en libertad los caballos y los bueyes.

De repente, entusiastas ¡*aloha!* le sacaron de su admiración por aquel espectáculo. Una partida de ginetes llegaron hasta él habiéndole saludado desde lejos. Muy pronto aquellos alegres exploradores se colocaron á ambos lados del carruage, orgullosos de dar escolta á su nuevo Obispo.

Estabamos aún á cuatro millas de la población. Algo más lejos, indiqué sobre la eminencia el sitio fijo donde el R. P. Arsenio Walsch celebró el 25 Diciembre de 1841 la primera misa que se dijo en la isla de Kanai. Desde allí se presenta ante nuestra vista el distrito de Koloa. Vemos la torre de la iglesia artísticamente engalanada, las casitas de los indígenas, el cercado de la Misión con sus arcos de triunfo y su bosque de banderas, los caballos no pisan fango sus duros cascos dán en la lava sonora. Llegamos en fin en medio de una población avida de contemplar á su Pastor, al que siguió hasta los piés del Tabernáculo. A la vista de tantos fieles, Su Señoría se volvió y les dirigió una pequeña alocución llena de unción y de piedad; después mandó que le condujera á la tumba del R. P. Eustaquio Preteseille, apóstol indígena, para pagar allí, sin pérdida de tiempo el tributo de sus oraciones. Hablando con los indígenas encantados volvióse á la Rectoría del R. P. Libert, misionero de Koloa.



El prelado no descansó allí mucho, tiempo. El 9, ponía en el colmo de la alegría al pueblo de Eleele, donde 107 personas recibieron el sacramento de la confirmación.

En Koloa, 87 tuvieron la misma dicha, el domingo siguiente, pero en medio de un aparato que me hizo creer un instante que la catedral de Hanolulu se había transportado á este distrito. El misionero, meritísimo arquitecto, había hecho una Basílica de su iglesita. En ella se levantaba un soberbio trono, obra de sus manos. La ceremonia tuvo un éxito completo, pero la lluvia no tardó en renovar nuestras primeras inquietudes. No obstante, Mons. Ropert quiso acudir á Kealia, pasando otra vez por Hanamolu. A n no habíamos

salido de la población, cuando la carretera desaparecía bajo las aguas. Torcimos hacia la costa y nos consideramos muy felices siguiendo por un camino donde los caballos no tenían agua más que hasta la rodilla, á veces hasta el petral.

Después de las fatigas y peripecias que adivináis, el prelado tuvo el consuelo de confirmar á 71 personas en el pueblo de Kilanea. Era la conclusión, no podíamos ir más lejos.

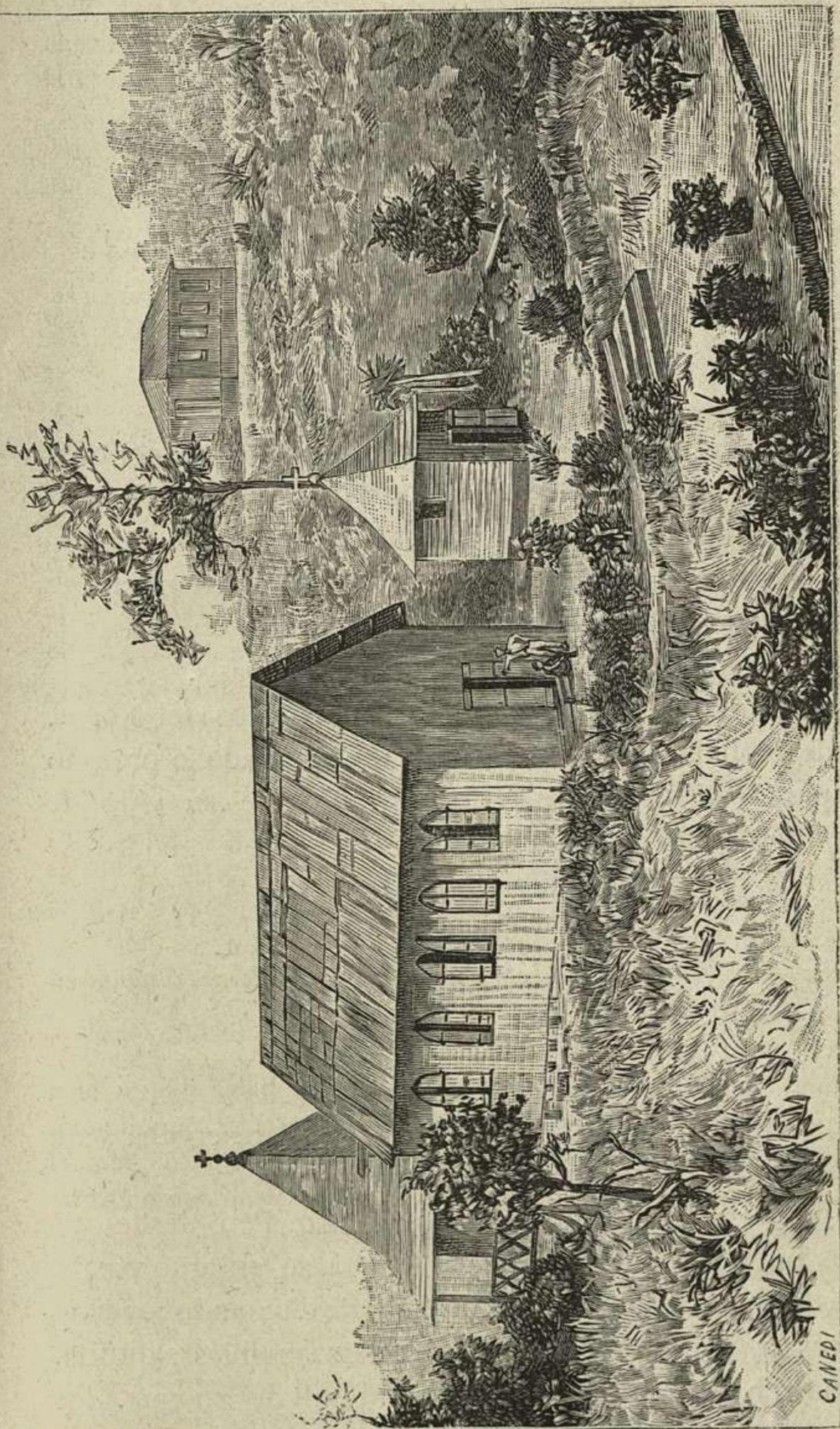


Volviendo sobre nuestros pasos, monté à caballo; Mons. Ropert y el R. P. Libert fueron solos en coche. La lluvia caía, el trueno detonaba los relámpagos rasgaban las nubes, el viento soplaba con violencia, mientras los torrentes se precipitaban en lo alto de las montañas; ignoradas cascadas brotaban á dos pasos de la carretera, aquello era un ruido horroroso y un espectáculo digno de admiración. Pero, teníamos otra cosa que hacer, en lugar de contemplar los bellos horrores de la tempestad, era necesario apretar el paso de nuestros caballos, pues la situación se hacía cada vez más crítica. ¿Encontraríamos aún los puentes y las balsas que dejan franquear los torrentes?. No lejos de Kealia; por poco nos cogen. El agua llegaba casi á las tablas del puente por donde teníamos que pasar. Apenas estuvimos en la otra orilla, todo se lo llevaron las aguas.

Este era « el paraiso terrenal » de Kanai en invierno, ó mejor en la época de las lluvias.

La hora de la separación había sonado.

Era el sábado día 18 de Marzo. El tiempo se habia puesto bien otra vez. Nos hubiera gustado tener entre nosotros por algunos momentos más á nuestro queridísimo Vicario apóstolico, pero el buque salió, llevándose lejos de nosotros al que siempre acompañarán nuestras oraciones y nuestros buenos deseos.



ISLAS SEICHELLES. — Iglesia del Sagrado Corazón, romería célebre en la cima de una montaña (Véase las Nuevas Misiones)

IV. — Hawaii

GRAN LUAN EN KOHALA. — CONMODEDORA RECEPCIÓN DE
WAIPIO. DE COMO SE VIAJA EN LOS DISTRITOS DE HAVAI
FIN DE LA VISITA

Las fiestas de Pascua terminadas, Mons. de Panópolis, siguió su viaje pastoral por la isla Hawaii, la mayor y la más oriental de todo el Archipiélago. Está dividida en seis distritos muy extensos, servidos por siete misioneros. Monseñor estuvo un mes y medio en hacer la vuelta, confirmando 2114 personas á su paso.

Los primeros puestos visitados, fueron los del Norte, los de Kohala y de Waipio, donde el piadoso prelado ha pasado los quince primeros años de su vida de misionero, donde ha adquirido el amable apodo de *Father Goodness* (el Padre Bondad).



Sin embargo, la cristiandad de Waipío reservaba á su corazón emociones todavía más dulces.

Todo el valle acudió á su encuentro. Pero desde que estos buenos neófitos apercibieron á su antiguo pastor revestido de las insignias episcopales, cuando oyeron contestar como de costumbre á sus amables saludos, cuando hubieron reconocido el metal de su voz, los gestos de sus brazos, y las facciones un tanto delgadas

de su blanca cara, los ojos se llenaron de lágrimas. Hubieran querido cogerlo y llevarlo en triunfo: ya se apercibían á hacerlo cuando les detuvo dulcemente el pastor diciendo « nó, iremos juntos como siempre ». Llegado á la iglesia probó de hablar pero las lágrimas no tardaron en interrumpirle. Todo el mundo lloraba en esta primera entrevista, pero nó de tristeza sino de alegría. Después de diez años de separación; cuán dulce era volverse á ver y hallarse tan buenos amigos como ántes!

Tuvo lugar una preciosa ceremonia, al día siguiente para la confirmación y la Misa mayor. Un gran « luau » entonado á los acordes alegres de una murga, reunió á una misma mesa al amable pastor y á su fiel rebaño, después todo se acabó. Pero cuando fué cuestión de despedirse, reaparecieron las lágrimas. Para consolar al pueblo, tuvo Monseñor que dar su palabra de que volvería en breve á ver á sus « amigos » y continuó su viage hasta Hilo, visitando los puestos que encontró en el camino.

El resto de su visita pastoral, acabó sin incidente notable.

« Durante el día, escribe el R. P. Máximo, marchabamos desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche. Es bastante, para los que no tienen la costumbre de montar á caballo. Pero Mons. Robert, nos encantaba con su conversación.

« La noche, la pasábamos como podíamos, que diantre; la mayor parte echados en los tablones que encontrábamos en iglesias ó capillas. Alguna vez los canacas nos traían una estera, una manta, hasta un cogin; y entonces, ¡qué bien estábamos! El cansancio se encargaba de cerrarnos los párpados y dormíamos como bienaventurados. Al despertarnos, sin embargo, un dolorcillo en los riñones, nos recordaba que nos habíamos dormido sobre pluma; pero con un poco de paciencia se arregla todo. Después, cuando el Obispo se encuentra bien ¿quién se atreverá á quejarse? »

La visita se acabó. Como principal resultado, Su Señoría inscribió en los registros 4283 confirmaciones. Los bautizos de adultos, no se llevan con exactitud, aunque han sido numerosos, como tampoco las comuniones, imposibles de contar.

Pero los neófitos habían inscrito en su corazón y en los arcos de triunfo :

¡ VIVAT BONUS PASTOR !

¡ *Viva el buen Pastor !*





Cronica de la Obra



Monseñor Coullié y la Obra de la Propagacion de la Fé.

En la carta pastoral publicada por Monseñor Coullié, con motivo de la toma de posesion de su sede primado, el nuevo arzobispo de Lyon ha hecho una delicada y elocuente alusion á la Obra de la Propagacion de la Fé.

« El apostolado, exclama el eminente prelado, he aquí la mejor y la más grande de vuestras glorias. Mientras que vuestros misioneros y sacerdotes, por sus predicaciones incesantes conservan la religion en vuestras parroquias, la Obra de la Propagacion de la Fé, como ardiente hoguera, mantiene en el universo entero, el fuego sagrado que vino á traernos Nuestro Señor. Vuestras limosnas, vuestras vidas, las de vuestros hijos, todo lo dais sin contar, á esta Obra que es el honor de la Iglesia de Lyon, y la sangre de vuestros mártires hace germinar aquí una semilla de apóstoles.

Nuestros delegados en Méjico

LOS PP. MISIONEROS DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

Después de haber trabajado durante dos meses en la hermosa ciudad de Guadalajara, la perla del Occidente de la República, y haber visto la Obra de la Propagación de la Fé recibida con el mejor éxito, Monseñor don Fernando Terrien, sin descanso ninguno, escuchando solamente su celo y el bien que desea á sus hermanos, ha pasado á Zamora con el fin de conquistar esta nueva diócesi á la obra magna del catolicismo. Sus trabajos han sido fáciles : « Parecia — nos cuenta el infatigable misionero — que todos estaban dispuestos y prontos á escuchar y á recibir su llamamiento á favor de los desgraciados infieles : desde S. S. Ilma. Monseñor Cázares, los señores canónigos y los demás sacerdotes hasta el último de los fieles, todos han queridos asociarse á la Obra y entrar en la gloriosa cruzada que trata de dar la libertad á millones y millones de hombres.

El Ilmo. Sr. Obispo de Zamora se dignará publicar una carta pastoral dirigida á todos sus diocesanos; mas desde luego S. S. I.

tuvo la amabilidad de darles una carta especial de recomendación que con gusto reproducimos. Dice así :

« Recomendamos á los RR. PP. Misioneros Delegados de la Propagación de la Fé, Monseñor D. Fernando Terrien, D. Luis Boutry¹ y D. Francisco Javier Devoucour á todos los párrocos, sacerdotes y fieles de esta diócesis de Zamora para que los reciban en su carácter de Misioneros, enviados por la Santa Sede, y les ayuden cuanto puedan á organizar y á establecer de un modo constante la Obra de la Propagación de la Fé, tan agradable á Dios y tan provechosa así á los infieles como á los fieles.

» No es solamente mi voz la que os estimula á suscribiros á esta Obra de la Propagación de la Fé, es la voz de los misioneros que dirigen sus miradas hacia nosotros, desde el seno de las naciones bárbaras, enrojecidas á veces con su propia sangre y que luchan por conquistar las almas para Jesucristo.

Es la voz de la Iglesia que gime y que llora por esos numerosos esclavos del pecado, que muertos á la fé, muertos á la virtud, muertos á todo sentimiento honesto, llevan en su frente el sello ignominioso de la reprobación.

Es la voz de Jesucristo, que desde el fondo de sus tabernáculos deja escapar un grito de su Divino Corazón, para decir : » ¡Oh, hijos míos, yo he derramado hasta la última gota de mi sangre por esos mil millones de almas que, semejantes á las olas que se empujan, corren á precipitarse en el fuego eterno y sus horribles tormentos; unid á lo menos vuestras limosnas á mis oraciones para salvarlas. »

¿Quién de nosotros permanecerá insensible á los ardorosos deseos del Divino Salvador?

Unámonos, hijos míos, por los dulces vínculos de la caridad, y socorramos á nuestros hermanos en tan grandes necesidades.

Zamora, Abril 22 de 1893. — † José Maria, Obispo de Zamora.

(*El Tiempo.*)

Es sabida la veneración de los Mejicanos por el santuario de Guadalupe; Monseñor Terrien nos suplica que roguemos á aquellos de nuestros lectores que posean algun documento sobre la Virgen venerada bajo esta denominación, se dignen remitirnoslos; nosotros los transmitiremos al superior de nuestros delegados, quien en agradecimiento á la generosa acogida hecha á su Mision por los Mejicanos,

¹ El día de la fecha de esta carta el R. P. Boutry no había muerto aun.

está preparando un importante trabajo sobre el santuario que con justicia enorgullece á la nacion mejicana.

*El Museo de la Obra de la Propagacion de la Fé
en la Exposicion internacional de Lyon de 1894.*

Hemos dedicado muchos artículos al Museo de la Obra de la Propagacion de la Fé, en Lyon, calle Sala, 12. Numerosos visitantes han acudido á nuestro llamamiento y los hombres más competentes han afirmado que la mayor parte de nuestras colecciones es verdaderamente notable. De modo que no nos ha sorprendido recibir la siguiente demanda, que, huelga decirlo, nos hemos apresurado á aceptar.

« En nombre del Comité de patronato y organizacion, tenemos el honor de solicitar el concurso de la Obra de la Propagacion de la Fé para la Exposicion colonial que se inaugurará en Lyon en 1894.

« Nosotros pensamos que ese concurso consista principalmente en una exposicion particular de los objetos mas interesantes que encierre vuestro Museo, la cual se instalará á nuestra costa.

« Al dirigirle el presente ruego, le añadimos con la mayor sinceridad que el deseo nuestro consiste no solamente en realzar el brillo de nuestra Exposicion colonial, sino el de contribuir á la difusion de la Obra que V. dirige. »

El Presidente,
Ulises PILA.

El Secretario,
Mauricio LEWANDOWSKI.

A los objetos pedidos, nos apresuraremos á añadir las cartas publicadas por nosotros en nuestro Boletín *Las Misiones Católicas*.

Muchas Congregaciones religiosas, además de las Misiones Africanas tendrán á honor el prestar las colecciones procedentes de sus misioneros á los organizadores de la Exposicion colonial. Esperamos que aquellos de nuestros lectores que posean objetos dignos figurar en la seccion reservada á la Obra de la Propagacion de la Fé, se servirán, confiarnoslos por durante el tiempo que dure la Exposicion. Entendemos que es altamente conveniente á los misioneros y á los pueblos que evangelizan, el llamar la atencion hacia nosotros á los visitantes de la Exposicion, es en una palabra facilitar un reclamo permanente á favor de la grande Obra del apostolado.

Las Misiones Católicas

26º AÑO

En la ojeada general á los trabajos del apostolado, hemos hablado de las bodas de plata del Boletín semanal ilustrado, *Las Misiones Católicas*. Este periódico, va á entrar con el mes de enero en el vigésimo sexto año de su aparición. Los trabajos de primer orden enviados por los misioneros y, entre otros, la primera narración sobre Gabon, de Monseñor Le Roy, anuncian que el volumen de 1894 no será inferior en interés, ni en ilustraciones á los precedentes.

Cada año forma un volumen en 4º de mas de seiscientas páginas con cerca de 200 grabados. El abono es de 10 francos en Francia y 12 francos para la Union postal. El producto de los abonos se dedica á la caja de la Obra.

Se suscribe mediante envío de una libranza al Señor Director de *Las Misiones Católicas*, calle de Auvergne, 6, Lyon.

A toda persona que lo solicite á la misma dirección, se le remitirá gratuitamente un número como muestra.





Noticias de las Misiones

EUROPA

PRIVILEGIOS DE LOS OBISPOS MISIONEROS EN TURQUIA

El sultan acaba de enviar á Monseñor Lázaro Mladenoff, obispo titular de Satala, de la Congregacion de la Mision, vicario apostólico de Macedonia un iradé concediendo al clero católico los siguientes privilegios:

1º El Obispo formará parte del « Consejo de Provincia » donde se discuten todas las cuestiones civiles y religiosas; 2º tiene, además, derecho para hacerse representar en todos los consejos del distrito; 3º puede pedir para viajar, una escolta que le defienda en caso de necesidad; 4º está autorizado para dar á los sacerdotes que se consagren en sus Escuelas, un titulo que reconocerá el gobierno; 5º tiene derecho á administrar justicia (exclusivamente entre católicos), y todas las sentencias pronunciadas por él relativas á testamentarias y matrimonios, tienen fuerza de ley, como igualmente sus arbitrajes; 6º ningun sacerdote católico citado por los tribunales civiles puede ser condenado sin consentimiento del Obispo: en caso de culpabilidad sufrirá el castigo en la residencia episcopal; 7º el obispo tiene derecho de defender á los fieles en todas las materias civiles y criminales.

ASIA

UN OBISPO MANDARIN

Leemos en el *Univers*:

« Monseñor Anzer, Obispo Telepte, vicario apostólico del Chan-Tong meridional, ha sido nombrado mandarin de tercera clase. Monseñor Anzer, originario de la diocesis de Ratisbonne, es sacerdote de la Sociedad de las Misiones extranjeras de Steyl, Holanda.

« Forman en China los dignatarios nueve categorias. Forman la

primera los miembros de los ministerios de la casa imperial, seis miembros del alto Consejo, y los del Consejo interior, como tambien los jefes de los seis ministerios ordinarios. La segunda clase comprende á los vice-reyes y gobernadores de las diez y ocho provincias y demás países sujetos, como tambien el residente del Thibet. En la tercera clase forman los presidentes de los Tribunales criminales, de apelacion y los generales del ejército.

« No podemos en Europa hacernos una idea del respeto que tiene el pueblo chino á esas tres primeras clases de dignatarios. »

AFRICA

LOS COPTAS DE EGIPTO

Dom Luis Salamé, sacerdote Copta católico escribe desde el Cairo, el 28 de septiembre de 1893 al Señor Presidente del Consejo Central de la Propagacion de la Fé de Lyon :

« Ustel sabe que el Patriarca copta cismático fué desterrado por orden del Kediye á ruego de los principales de su nacion. Luego le volvieron á llamar pero lejos de hacer cesar las divisiones, su llamada las acentua y las extiende aun más. Este acontecimiento ha abierto los ojos á gran número de personas; ha puesto en claro toda la miseria, la ignorancia y la mala fé del clero cismático. La causa católica se ha aprovechado de ello, varios de nuestros separados hermanos se han conmovido y se inclinan ante la verdad. Bouche, pueblo importante por sus dos conventos de San Antonio y de San Pablo, quiere convertirse; muchos habitantes han abjurado ya de la herejía, otros piensan hacerlo con la condicion de que se levante una iglesia católica en su país : « no pueden (dicen ellos), resignarse á permanecer todo el año sin misa y sin los ejercicios del culto. »

« Si el Dios de bondad viene en nuestra ayuda, esta dificultad quedará subsanada y la poblacion apartada del cisma.

« El R. P. Giacomelli, misionero en Suakim, escribe desde aquella ciudad al M. R. P. José Sembianti, superior del colegio de las misiones de Nigricia en Verona, lo siguiente :

« La nueva iglesia de Suakim está al fin terminada y bendecida : desde hace un mes celebramos alli los santos sacrificios. Está dedicada á la Santa Cruz. Forma un rectángulo capaz de contener á

trescientas personas; su altura es de 8 metros y le dán claridad catorce ventanas que la airean todo lo que necesita en un país cálido.

La inauguración de la nueva iglesia ha dado lugar á una importante fiesta. El pachá gobernador y su ayudante, los cónsules inglés y griego, y una infinidad de cristianos asistieron á la ceremonia de la bendición y á la misa que la siguió. Por la noche terminó esta grande y consoladora jornada, mediante una modesta iluminación del edificio.

Al mismo tiempo se acrecenta nuestro pequeño rebaño. La comunidad católica cuenta ya con más de setenta neófitos ganados en su mayor parte á la erijia y al cisma. Los recién convertidos más importantes son un joven Abisinio llamado Jorge Berré y su esposa Maria Assada. El mismo día les administramos los cuatro sacramentos del bautismo, penitencia, eucaristia y matrimonio; después, cediendo á sus reiteradas instancias, fuimos á su humilde vivienda construida al estilo árabe, á bendecir el festin de la boda. Desde hace poco, hemos recibido seis nuevas abjuraciones, que nos han fortalecido mucho.

MARAVILLOSO MOVIMIENTO DE CONVERSIONES EN VICTORIA NYANZA

Según una carta del R. P. Streicher, el número de los catecúmenos ha aumentado en las Misiones de Buddu de tal manera, que el venerable vicario apostólico se ha visto obligado á limitar el número de las admisiones, con objeto de evitar que los misioneros se impongan un trabajo superior á sus fuerzas. En su última visita pastoral, habiendo encontrado cerca de 2500 inscritos, Monseñor Hirth decidió que la cifra de los bautizos no pase en adelante de 100 cada seis semanas, ni de 300 la de los postulantes admitidos al catecismo de la mañana. Los misioneros debieron notificar aquella decisión á los desconsolados catecúmenos, diciendoles por todo consuelo que sus nombres no se olvidarían y que paulatinamente (100 cada mes y medio) se les invitaría para que se prepararan á bautizarse, ; Dios quiera que la llegada de refuerzos permita á Monseñor Hirth á volver sobre su dolorosa resolución, autorizando la admisión de un número de eligidos igual al de los postulantes !

LA MISION DE LAS SEYCHELLES

El R. P. Cherubin, capuchino, nos escribe desde Port-Victoria (Islas Seychelles) el 12 de Septiembre 1893, lo siguiente.

« Desde hace solamente cuarenta años cuentan con Misioneros las Seychelles; antes de esta época, la entrada en estas islas, libre para misioneros protestantes, era rigurosamente prohibida á los sacerdotes católicos. El error contaba con todas las facilidades para su propagacion; pero los ultimamente llegados traían consigo la verdad y el sacrificio, de modo que las conversiones fueron numerosas.

En las tres mayores islas (Mahé, Praslin, y La Digne) se elevaron poco á poco capillas; un andamiaje cubierto con ojas de cocoteros. Cuando por primera vez, un misionero llegado de Francia, penetra en una de esas Iglesias (que llamaria granjas, si Nuestro Señor no las habitara) experimenta una sensacion dolorosa en vista de semejante pobreza.

Estas capillas, construidas hace una treintena de años, piden imperiosamente su reconstrucción; porque las maderas atacadas por ciertos insectos alados semejantes á hormiguitas, caen poco á poco reducidas á polo. En una de ellas, hace algunos meses, una viga, destacandose del andamiage en ocasion en que se celebraban Visperas, estuvo á punto de ocasionar una catástrofe; pero una cuerda colocada á través, en prevision del accidente, la retuvo felizmente suspendida sobre los espantados asistentes.

Lo que aleja á algunos indigenas de la asistencia á los divinos oficios, es el estado deplorable de nuestras iglesias; once capillas de los trece se hallan en este caso. Dos, la catedral de Port-Victoria y la iglesia del Sagrado Corazón (vease el grabado nº 63), que hemos logrado reconstruir, se vén invadidas por la gente de otras parroquias, que prefieren una caminata de muchas horas y tener una iglesia conveniente. En estas dos iglesias nuevas, los dias de fiesta sobre todo, se tiene la satisfaccion de notar buen número de protestantes: lograr que franqueen el diutel de una iglesia católica, es un gran paso hácia la conversion.

Pero lo que amenaza el porvenir de la religion católica en las Seychelles, es la falta de recursos en que nos encontramos para sostener escuelas. En dos parroquias, hemos tenido necesidad de cerrarlas, los protestantes se aprovechan y hacen cuanto pueden

para atraer á sus escuelas gratuitas á muchos niños católicos. En Port-Victoria, el Colegio de los Hermanos Maristas se vé combatido por otro colegio laico, titulado neutro, cuyos profesores son protestantes.

Lo que, hasta el presente, parece sustrerse á la competencia, es la horfandad de niñas, dirigida por las Hermanas de San José de Cluny; pero la manutencion de esos centenares de niñas arrancadas á la corrupcion, reclama cada año una fuerte suma á nuestra Mision. Una horfandad de niños, que hacia concebir los mejores resultados, debió cerrarse el año pasado, por falta de recursos.

LA MISION DE LOULOUABOURG EN EL CONGO BELGA

El Señor Garmyn, misionero de Scheut-les-Bruxelles, escribe desde Loulouabourg:

« No decimos misa hace cuatro dias porque nos faltan hostias y harina para hacerlas. ¡Qué vacio en nuestra vida! Escepto esta inmensa privacion, estoy admirado de cuanto he visto desde mi llegada.

De las 50 hectáreas concedidas al principio á la Mision, no queda ninguna para fructificar. Hay 25 plantadas de manioc, 6 de arroz, 6 de habichuelas, otras tantas de maiz y una de plátanos. Todo aqui respira abundancia, trabajo y paz. Situados sobre una colina, los edificios de las Misiones aparecen como una ciudad campestre asentada en un parque cuidado como un jardin. Al pié de la colina serpentean dos límpidos riachuelos. Un camino de 10 metros de anchura conduce hasta la meseta donde la residencia se eleva, rodeada de chozas de trabajadores, á modo de un inmenso rosario.

La capilla provisional es de tierra: de tierra tambien la casa habitacion de los Sacerdotes; á su lado se levanta una casa menos vasta, pero construida de ladrillo. A algunos pasos se encuentra la cocina; más alla un cobertizo de 2 metros de largo, que sirve de taller de carpinteria; una escuela, la destileria en donde se utiliza el maiz, los plátanos, las piñas; una ladrilleria, un jardin de legumbres, donde crecen los cafetales, dátiles, limoneros, mangos, güayabos y las legumbres de Europa. Añádase á todo eso un precioso camino de 2 leguas y media de largo, en este camino, distante una media legua de nuestra casa, un pueblo llamado Lourdes-

Notre-Dame; representense la bandera de la Mision, cruz azul sobre fondo blanco, flotando sobre la cúspide de nuestra residencia, y se formarán idea de la obra hecha.

JUBILEO EPISCOPAL DE SU EMINENCIA EL CARDENAL GIBBONS

Los católicos de los Estados-Unidos, han celebrado el 18 de Octubre, el vigésimo quinto aniversario de la consagración de S. S. el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore. A las 10, se cantó el Oficio, con asistencia de Mons. Satolli, legado del Papa, de pontifical. Siguió un sermón per Mons. Corrigán, arzobispo de Nueva-York. En las visperas, Mons. Ireland tomó la palabra.

Católicos y protestantes, concuerdan en reconocer que Mons. Gibbons posee una benevolencia que en seguida conmueve y atrae las almas. Por lo demás, vive de una manera enteramente monástica, y á su promoción al cardenalato, al saber que varios habitantes de Baltimore se proponían ofrecerle coche y caballos, les dijo: « Entregad el coste del tren para alguna buena obra; prefiero ir á pié ».

Su vida abunda en rasgos tiernos. En la época en que las viruelas hacían estragos en la villa de Elkrídge, cerca de Baltimore donde todos los habitantes libres de la epidemia huían, se vió al Cardenal hacerse el enfermero de un negro viejo atacado por el azote, permanecer á su cabecera hasta el ultimo instante y enterrarlo con sus propias manos.

EN PATAGONIA

Mons. Cagliero, de la Congregación de los Salesianos de Turin, escribe á Dom. Rua, sucesor de Dom. Bosco.

« Nuestras escuelas de niños y niñas, nos proporcionan verdaderos consuelos. Los principales centros del Vicariato se hallan provistos; cuentan más de 5000 discípulos.

« Las iglesias, capillas y escuelas, se multiplican conforme aumenta el número de familia ó la importancia de los grupos de colonias, de villas y de aldeas. Pero nuestros pobres *edificios*, ¡ ay! son aún modestísimos, de madera de ladrillos cocidos al sol, estacas,

tierra grasa ; esos son nuestros materiales ordinarios. En las simples estaciones, una cabaña cualquiera sirve de capilla durante la Misión. Pobres como son, estas construcciones nos permiten rendir al Señor, el culto que le es debido.

« Al lado de la residencia de Viedma, pequeña capital del territorio del Rio-Negro, hemos edificado una escuela profesional. Ya funcionan cinco talleres, carpinteros, zapateros, sastres cerrajeros, herreros, y hojalateros. Unos 50 muchachos casi todos huérfanos ó hijos de indígenas, encuentran allí ocupación.

« Los jefes de taller, que son Salesianos, llenan también las funciones de catequistas. »



Recomendamos á las oraciones de los misioneros y de los lectores de los *Anales*, las almas de los Señores Canónigos Juan Leopoldo Peloutier, tesorero del Comité diocesano de nuestra Obra en Aix, y Pascual Ricci, secretario del Comité diocesano de Nápoles.

— Un recuerdo también para Mr. Pitrat, caballero de la Orden Pontificia de San Silvestre. Impresor de nuestros *Anales de la Propagación de la Fé*, durante más de 10 años, Mr. Pitrat, supo transformarlos y ha ejecutado este trabajo no solo con su incontestable talento, sino con un corazón de cristiano.





Salida de Misioneros

He aquí los nombres y destinos de los misioneros que acaban de ser ordenados en el Colegio americano de Lovaina (Bélgica) por Mons. Meerschaert, Vicario apostólico del territorio Indio : MM. Jaime Assent y Patricio Kellcher, para Louisville; Téod. Bamber, para New-York; Tomas Delanty, para Grand-Rapide; Daniel Ellard, para Nashville; Carlos Frenken, para Peori; Enrique Gellenbeeck, para Covington; Augusto Gorris, para Alton; Fédérico Hundt, Gustavo Lecontère, Henri Leydeckers y Juan Mac-Donnel, para Kansas-City; José Kaulakis, para Filadelfia; Luis Nau, para Cincinnati; Francisco Pridal, para Galveston; Francisco Prim, Francisco la Saicherre, Juan Girault de la Corguais, para Nueva-Orléans; Martin Stravens, para Oregon-City; Francisco van Clarembeck, para Helena; Juan Wullings, para Vancouver; Francisco Zalud, para Lincoln.

— De Marsella, el 17 septembre 1893, ocho misioneros de la Congregacion del Corazon Inmaculado de Maria de Scheutveld-lez-Bruxelles. Para la Mongolia Oriental : MM. Von Acht, de la diocesis de Bois-le-Duc (Holanda) y Van Hilst, de la diocesis de Malines; para Mongolia occidental : MM. Lateur, Meuleman, Van den Abbeelee, de la diocesis de Gand; para Kansou : MM. de Maeschalek Steyaert, de la diocesis de Gand, y M. Frederiz, de la diocesis de Ruremonde (Holanda).

— El R. P. Ducrais, de la Compañia de Jesús, se embarcó el 17 septiembre para le Pé-tché-ly sud-este (China).

— Diez misioneros de las Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris salieron de Marsella el 17 septiembre 1892 : MM. Ambiel, René, de la diocesis de Strasbourgo, para la Birmania meridional; Cadillac, Juan-Pedro de la diocesis de Rodez, para Pondichéry; Beaulieu, Juan-Luis de la diocesis de Rennes, para Mandchourie; Beaufreton, Carlos-Victoriano de la diocesis de Poitiers, para el Kouang-si; Ringenbach, Francisco Javier, de la diocesis de Strasbourgo, para Yun-nan; Perreau, Pablo, de la diocesis de Chambéry, para la Mandchourie; Henrion, Victor, de la diocesis de Versalles, para Cochinchina septentrional; Brun, Filiberto, de la diocesis de Lyon, para Cambodge; Sauret, Juan-Pedro de la diocesis de Clermont, para Pondichéry; y Choulet, Benjamin, de la diocesis de Chambéry, para Mayssour.

— He aquí los nombres de los misioneros de la Congregación del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de María que salieron últimamente para Africa ó las Antillas : Se han embarcado para Zanguebar : el 12 septiembre, en Marsella con el P. Emilio Lutz, de vuelta á esta Misión, el P. José Muller de la diócesis de Estrasburgo, y el 12 de Octubre, Mons. de Courmont, vicario apostólico de esta misión con los PP. Carlos Salieux de la diócesis de Arras ; José Kornmann, de la diócesis de Strasbourg. — Para el Bajo Niger, el 23 septiembre, en Marsella con el P. Alejo Pacolas, de la diócesis de Châlons, volviendo á esta misión, los PP. Xavier Lichtenberger, de la diócesis de Strasbourg ; José Ertzscheid, de la misma diócesis el 7 octubre, de Liverpool, el R. P. José Lutz de la diócesis de Strasbourg, prefecto apostólico. — Para la Senegambia, el 5 octubre, en Burdeos, los PP. Juan Allègres de la diócesis de Clermont ; Emilio Losserand, de la diócesis de Annecy ; Martin Stein, de la diócesis de Strasbourg ; y los HH. Estanislao de Boishébert, de la diócesis de Ruen ; y Gabriel Bernier, de la diócesis de Poitiers. — Para Sierra-Leona, el 7 octubre en Liverpool, el P. Miguel Ward, de la diócesis de Tuam (Irlanda) ; y el 10 de octubre de Marsella para la misma misión, el F. Martiniano Rohfritsch, de la diócesis de Strasbourg. — Para el Gabón, el 10 octubre, en Marsella los PP. Enrique Trilles, de la diócesis de Clermont ; Augusto Nussbaumer, de la diócesis de Strasbourg, y José Riff. — Para el Congo francés, el mismo día los PP. Ludovico Pierre, de la diócesis de San Briuc, Carlos Demaison de la diócesis de Annecy, y Pablo Kieffer, de la diócesis de Strasbourg. — Para Oubanshi, también el 10 octubre, los PP. René Mangout de la diócesis de Poitiers, Carlos le Gouay, de la diócesis de Rennes, Alfonso Doppler. — Para la Trinidad, el 27 septiembre en Liverpool, el P. Miguel Levadoux, de la diócesis de Clermont, y el H. Ronan Brélivet de la diócesis de Quimper. — Para Haïti, el 26 septiembre, el Benito Chassagnol, de la diócesis de Clermont.

— El 23 septiembre 1893, se han embarcado en Havre, el R. P. Léonor Fouesnel, de la diócesis de Vannes, provincial de la misión de las islas Sandwich, regresando á su misión y el R. P. Léonard Boirie, de la diócesis de Clermont, acudiendo al vicariato apostólico de Tahiti (Oceania). Estos dos misioneros pertenecen á la Congregación Sagrados Corazones de Picpus.

— El seminario de misiones Etrangeras de Steyl (Holanda) acaba de enviar misioneros alemanes á diversas misiones de Asia, de Africa y de América : El 25 septiembre han partido de Génova,

MM. José Hesser, de la diócesis de Trèves, José Schneider, de la diócesis de Paderborn, Dorje Stenz, de la diócesis de Trèves, para el vicariato apostólico del Chan-si meridional. — Para la República Argentina de Anveres el 2 octubre, MM. Guillermo Kloche, de la diócesis de Munster, Carlos Dohenhart, de la diócesis de Paderborn, y Martin Drexl, de la diócesis de Munich. — Para Togoland, Africa, de Hamburgo, el 6 octubre, MM. Adalbert Heinlein, de la diócesis Wurtzbourg, Gérardo Altmoller, de la diócesis de Munster, al mismo tiempo que D. Matías Dier, que regresaba á la misión de donde vino hace algún tiempo con dos negritos. — Para el Ecuador (América del Sud), de Southampton, el 11 octubre, MM. Enrique Neunenhofen, de la diócesis de Munster, y Enrique Pierlo, de la diócesis de Colonia destinados á la diócesis de Porto-Viejo.

— Se han embarcado en Marsella, el 20 Agosto, para Vizagapatam, los Hermanos Rossillon y Protois, y el 12 octubre, para Nagpore, el R. P. Servage, de la congregacion de Misioneros de San-Francisco de Sales d'Annecy.

— Se han embarcado en Burdeos, el 10 julio el R. P. Luis Champagnol, de la diócesis de Besançon, para el vicariato apostólico de la costa de Bénin : el 10 Agosto, el R. P. Julio Bailleul, de la diócesis de Rennes, limosnero del hospital de Kotonou (Dahomey), el R. P. Juan-Bautista Frigerio, de la diócesis de Milan, para la prefectura del Niger; le 12 Agosto, el R. P. Silva, de la diócesis de Milan, para la prefectura del Delta Egipcio; el 17 Agosto, el R. P. Riche Alejandro, de la diócesis de Lyon, y Meder Ignacio, de la diócesis de Strasbourgo, para la prefectura de la Costa de Oro; para la prefectura del Delta Egipcio, el 9 y 23 septiembre, los RR. PP. Zénon Steber, Claudio Maria Cador, Julio Girard y José Mory; el 10 octubre, el R. P. Alejandro Dorgère, de la diócesis de Nantes, regresando al Dahomey con los RR. PP. Pedro Aspord, de la diócesis de Moutiers, y Bené de Chazotte, de la diócesis de Avignon; el R. P. Emilio Mossier, de la diócesis de Strasbourg, para la prefectura de la Costa de Oro el R. P. Edmundo Osler, igualmente de la diócesis de Strasbourg, para el vicariato de la Cote del Benin, el R. P. José Antonio Voltz, para la prefectura del Niger. Estos misioneros pertenecen á la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon.

T. MOREL, *gerente*.